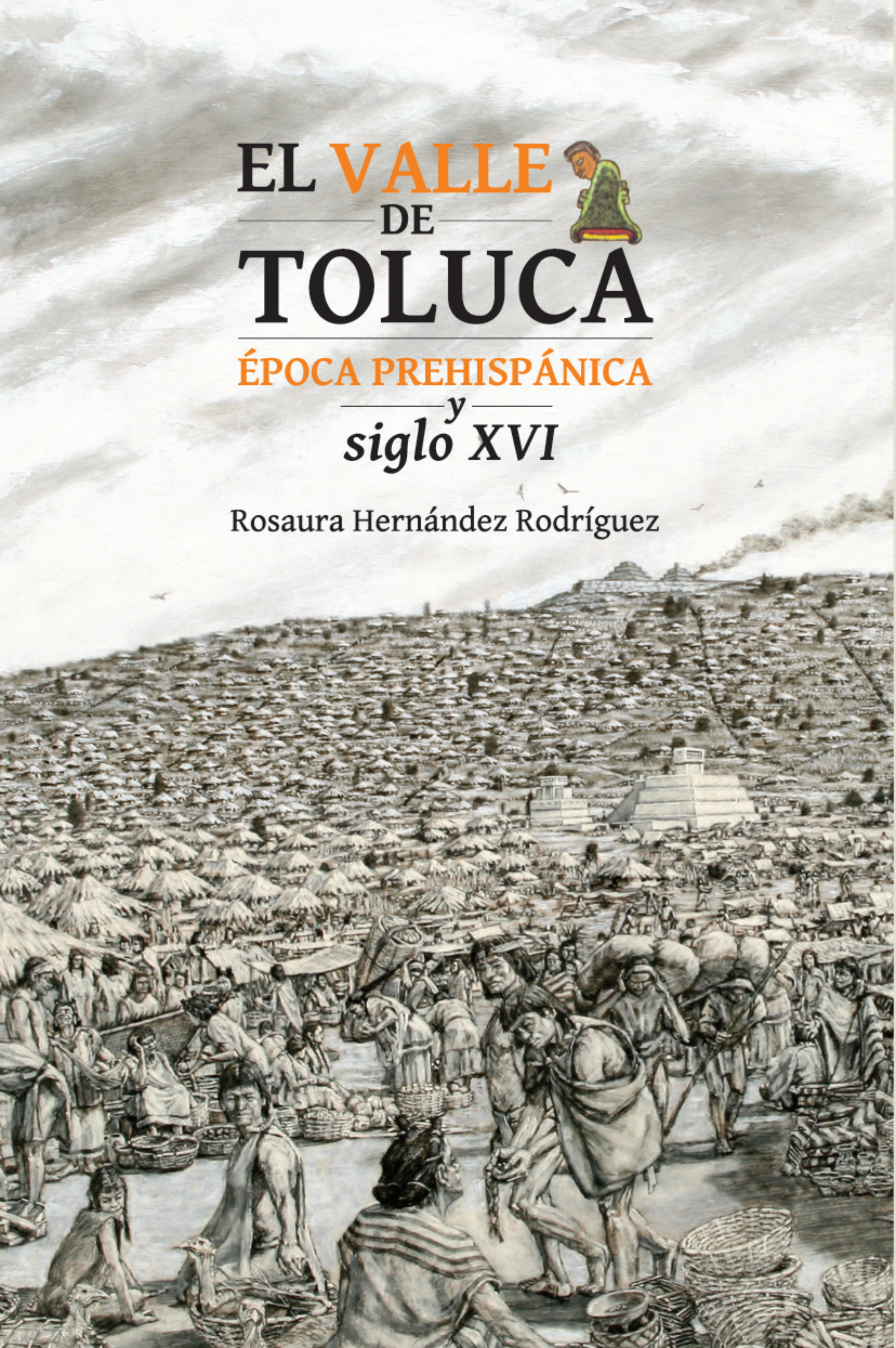


EL VALLE DE TOLUCA

ÉPOCA PREHISPÁNICA y siglo XVI

Rosaura Hernández Rodríguez

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN IDENTIDAD | HISTORIA | COEDICIONES


EL VALLE
DE
TOLUCA
ÉPOCA PREHISPÁNICA
y
siglo XVI



Rosaura Hernández Rodríguez

Presentación, revisión y notas
de Raymundo César Martínez García





972.0372 H557v 2009

Hernández Rodríguez, Rosaura
El Valle de Toluca. Época prehispánica y siglo xvi / Rosaura Hernández Rodríguez, presentación, revisión y notas de Raymundo César Martínez García.— 3ª ed. —Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.; Gobierno del Estado de México, 2013.

110 p.+ils.; mapas — (Col. Identidad- Historia- Coediciones)
Incluye referencias bibliográficas
ISBN: 978-607-7761-43-3

1. Toluca – México (Estado) – Historia – Época prehispánica 2. Toluca – México (Estado) – Historia- Siglo xvi 3. Toluca, valle de – Historia- Siglo xvi. I. Martínez García, Raymundo César, presentación, revisión y notas. I. t.

El Valle de Toluca. Época prehispánica y siglo xvi
Primera edición. El Colegio Mexiquense, A.C. 1988
Segunda edición. El Colegio Mexiquense, A.C. 2009
Tercera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense, A.C., 2013



Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

ISBN 978-607-7761-43-3

Índice

Presentación

Esta obra fue presentada en 1954 como tesis de maestría en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México por Rosaura Hernández Rodríguez, y años más tarde, en 1988, fue publicada por El Colegio Mexiquense, AC.[1] Ahora agotada, constituye un estudio pionero sobre el desarrollo histórico cultural del valle de Toluca en el periodo prehispánico y colonial temprano, y, como tal, ha sido una importante obra de referencia.

Mientras algunas secciones del libro, particularmente las que se documentaron con trabajos arqueológicos, pueden ser vistas ahora como testimonio de la forma de concebir el desarrollo cultural del México antiguo a comienzos de la década de 1950, la mayor parte de la obra, sustentada en fuentes documentales de corte etnohistórico, resulta aún de utilidad para iniciarse en el estudio del pasado indígena del valle de Toluca, tanto por las fuentes que maneja como por la secuencia histórica que presenta de los grupos otomianos y nahuas allí asentados. Más aún, el texto ha sido un valioso punto de partida para profundizar en distintos aspectos que en él sólo se esbozaron.

La maestra Rosaura Hernández, entonces estudiante de la Universidad Nacional, tuvo en su ambiente académico profesores de la talla de

[1] Rosaura Hernández Rodríguez, *El valle de Toluca. Época prehispánica y siglo XVI*, México, El Colegio Mexiquense, AC-H. Ayuntamiento de Toluca, 1988.

José Luis Lorenzo, Pablo Martínez del Río, Rafael García Granados, Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno y Robert Barlow, entre otros. Fue este último quien, preguntándole acerca de su lugar de origen, le sugirió investigar la historia antigua del valle de Toluca para su tesis de grado. En aquel momento, los estudios del México antiguo cobraban impulso, recién se había acuñado el concepto de Mesoamérica (1943), surgían propuestas de periodización del pasado prehispánico, se hacían nuevas exploraciones arqueológicas en el territorio nacional y algunas fuentes etnohistóricas eran publicadas.

Para el caso de la historia prehispánica del valle de Toluca, los trabajos académicos, en ese entonces, se reducían principalmente a las investigaciones arqueológicas de José García Payón en Calixtlahuaca y Malinalco, a los trabajos etnológicos de Jacques Soustelle y Pedro Carrasco sobre los otomíes, así como a estudios muy particulares, como los de Alfonso Caso sobre el calendario matlatzinca. Los estudios lingüísticos sobre el matlatzinca, si no inexistentes, eran muy escasos.[2] Había pocas fuentes publicadas o accesibles, y a esto hay que agregar lo disperso de las referencias históricas relativas a esta región.

En esas circunstancias, la autora no sólo recurrió a los estudios y las fuentes impresas disponibles, sino que también utilizó documentos del Archivo General de la Nación. El resultado fue un libro que presentó por primera vez un cuadro coherente del desarrollo histórico y cultural del valle de Toluca en forma diacrónica, y en el que se abordaron las etapas: preclásica, teotihuacana, tolteca, chichimeca, tepaneca, mexica y el siglo xvi. La parte más amplia del estudio, de la etapa tolteca en adelante, tiene como eje central las relaciones entre los pobladores del valle, principalmente los matlatzincas, pero también los mazahuas, los otomíes y los ocuiltecos, con los distintos grupos asentados en la Cuenca de México.

[2] José García Payón, *La zona arquelógica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, y *Los monumentos arqueológicos de Malinalco*, México, Gobierno del Estado de México, 1947. Respecto a los destacados etnólogos, están sus obras clásicas: Jacques Soustelle, *La famille otomí-pame du Mexique Central*, París, Université de Paris-Institut d´ethnologie, 1937, y de Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesaomericanos de habla otomiana*, México, Instituto de Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 1950. En cuanto al calendario, me refiero al artículo de Alfonso Caso, "El Calendario Matlazinca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 8, 1946, pp. 95-109; este tema sería estudiado con más detalle por dicho autor en obras posteriores.

Además, se incluyen secciones sobre el calendario matlatzinca, la conquista española y la evangelización.

Desde la primera publicación de la obra hasta nuestros días son múltiples los avances que se han presentado en la historiografía sobre la época prehispánica y colonial temprana del valle de Toluca; señalarlos exhaustivamente queda fuera del propósito de esta nota, aunque de manera esquemática y sucinta se pueden resaltar los siguientes:

i) Nuevas exploraciones arqueológicas. Destaca, entre 1971 y 1975, el Proyecto Teotenango, dirigido por Román Piña Chan, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y en el marco del cual se exploró el sitio y se recorrieron otras áreas del valle; como resultado se escribieron libros, artículos y tesis. Posteriormente, en 1976 surgió el Proyecto Valle de Toluca, encabezado por Yoko Sugiura Yamamoto, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y con el cual se consideró el recorrido exhaustivo del valle para localizar y registrar sitios, además de colectar material de superficie y realizar algunas excavaciones. El proyecto, que ahora explora el enfoque etnoarqueológico, ha generado múltiples publicaciones y tesis.[3] A estos proyectos se suma la labor de la delegación estatal del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Subdirección de Rescate Arqueológico, del Instituto Mexiquense de Cultura, cuyas contribuciones se han dado a conocer en sus respectivos órganos de difusión. Las investigaciones más recientes han sido dirigidas por Michael Smith, de la Universidad Estatal de Arizona, en la zona arqueológica de Calixtlahuaca, y están enfocadas al estudio de la vida urbana desde la perspectiva de la arqueología

[3] Los resultados generales del Proyecto Teotenango se publicaron en Román Piña Chan, (*coord.*), *Teotenango, el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, México, Gobierno del Estado de México-Dirección de Turismo, 1975. Del Proyecto Valle de Toluca se pueden mencionar, por su amplitud, los estudios de: Yoko Sugiura, *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses. Historia de los asentamientos en el valle de Toluca*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, y Fernán González de la Vara, *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

social. Finalmente, nuevos trabajos han sido emprendidos en la zona sur del valle de Toluca por la Universidad Nacional, con el apoyo de estudiantes de la licenciatura en Arqueología de la Universidad Autónoma del Estado de México.

ii) Un mayor número de estudios históricos y de disciplinas afines. En este sentido, los aportes se deben a autores muy diversos, algunos ya citados: Beatriz Albores, Carlos Álvarez, Doris Bartholomew, Rosa Brambila, Carmen Carbajal, Pedro Carrasco, Thomas Durbin, Roberto Escalante, Luis Javier Galván, René García Castro, Fernán González, Silvia Gutiérrez, José Hernández, Rosaura Hernández Rodríguez, Carlos Herrejón, Ricardo Jaramillo, Yolanda Lastra, Morrison Limón, Leonardo Manrique, Margarita Menegus, Rubén Nieto, Xavier Noguez, Víctor Osorio, Román Piña Chan, Noemí Quezada, Manfred Reinhold, Javier Romero Quiroz, Federica Sodi, Yoko Sugiura, Wanda Tomassi, Gustavo G. Velázquez y Beatriz Zúñiga. La lista es incompleta; no obstante, varios trabajos de los autores referidos han planteado nuevas perspectivas en nuestra imagen del pasado indígena.

iii) Un aprovechamiento más generalizado de los acervos documentales y un mayor número de fuentes publicadas. En este sentido, los estudios continúan utilizando el acervo del Archivo General de la Nación, pero también de recintos locales, como el Archivo General de Notarías y los distintos archivos parroquiales, además de recintos en el extranjero, como el Archivo General de Indias, en Sevilla. Respecto a fuentes del periodo colonial, antes inasequibles, la unam, el Conaculta, el inah y algunas editoriales privadas como Porrúa las han dado a conocer en grandes tirajes. En el ámbito local, destacan proyectos editoriales como la Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, que entre 1967 y 1982 incluyó en algunos de sus volúmenes fuentes y estudios relativos a los grupos autóctonos del Estado de México, y, en época más reciente, la colección facsimilar

de códices mexiquenses y la serie Fuentes para la Historia del Estado de México, editadas por El Colegio Mexiquense.

En estos avances, la maestra Rosaura Hernández ha sido protagonista o partícipe en distintas formas, como investigadora, docente y difusora de la historia. En su larga trayectoria, laboró en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma del Estado de México y El Colegio Mexiquense, desde que éste se fundó. Después de haberse dedicado a otras líneas de investigación, en esta última institución retomó el estudio del pasado indígena, que fue objeto de su interés desde sus estudios y en sus primeros años como académica.

A ella se deben los capítulos relativos al pasado prehispánico mexiquense que aparecieron en la *Breve historia del Estado de México* (1987), así como varios capítulos y la coordinación del tomo sobre etnohistoria de la *Historia general del Estado de México* (1998). Como parte de sus líneas de investigación, ha realizado estudios sobre geografía histórica y sobre el gobierno indígena en Toluca en el siglo xvi. Ha publicado artículos sobre la historia prehispánica de Zinacantepec y de Malinalco, y varios acerca de los vínculos entre el señorío de Toluca y los tepanecas, los mexicas y los tetzcocanos. Asimismo, la edición y el estudio de fuentes han sido parte de su labor; por ejemplo, sus ensayos sobre los *Anales de Cuauhtitlán*, la obra de Diego Muñoz Camargo; el estudio y la publicación del *Códice Techialoyan García Granados* (junto con Xavier Noguez), así como el documento *Toluca 1603. Vista de ojos*.[4]

[4] Entre las aportaciones mencionadas están las siguientes, en orden cronológico: "Historia prehispánica" y "La conquista española", en *Breve historia del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense, ac, 1987; "Los Anales de Cuauhtitlan", en *Temas de historia mexiquense*, México, El Colegio Mexiquense, ac, 1988; "Los pueblos y las genealogías en el Códice Techialoyan García Granados", en *Códice Techialoyan García Granados* (Rosaura Hernández y Xavier Noguez, editores), México, El Colegio Mexiquense, ac, 1992; "Gobierno indígena en Toluca", en *Estado de México. Tras la huella de su historia*, México, El Colegio Mexiquense, ac, 1996; *Toluca 1603. Vista de ojos*, México, El Colegio Mexiquense, ac, 1997; "Presencia de Tetzcoco en Toluca", *Expresión Antropológica*, nueva época, núm. 3, otoño-invierno, 1997, pp. 53-55; "Dominio tepaneca en el valle de Toluca", en *De tlacuilos y escribanos*, México, El Colegio Mexiquense, ac-El Colegio de Michoacán, ac, 1988; coordinadora del tomo 2 de la *Historia general del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense, ac-Gobierno del Estado de México, 1998; "Escritos indígenas: los Anales de Cuauhtitlan", "La tradición oral en el valle de Toluca" y "La conquista mexica del valle de Toluca", en *His-*

La maestra ha tenido siempre una actitud de colaboración hacia sus estudiantes y sus colegas, apoyando así a la investigación y también una constante actividad de difusión de la historia a través de las Mesas Itinerantes y los Cuadernos Municipales. De igual forma, hay que destacar el papel activo que tuvo, como representante de El Colegio Mexiquense, dentro del grupo interinstitucional que organiza anualmente los Coloquios Internacionales sobre Otopames, en cuyas mesas y memorias se han dado a conocer nuevos aportes sobre la historia de la antigua región matlatzinca.

Considerando lo anterior, se ofrece la presente edición de *El valle de Toluca. Época prehispánica y siglo xvi* con el ánimo de poner a disposición del público una obra que fue semilla de investigaciones posteriores, que constituye una importante obra de referencia en los estudios históricos del valle de Toluca, y que aún hoy invita a emprender nuevos trabajos.

Finalmente, agradezco a la autora, la maestra Rosaura Hernández Rodríguez, por su visto bueno para esta nueva edición bajo mi cuidado, así como por su apoyo para solventar algunas dudas relativas al texto original. La publicación de esta obra se ha concretado gracias al apoyo del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep). Agradezco también al Laboratorio de Análisis Espacial de El Colegio Mexiquense por la reelaboración de los mapas aquí incluidos; al arquitecto Ángel Girón por la elaboración de los dibujos que ilustran el texto; a Ilse Álvarez, asistente de investigación, por su apoyo durante el cotejo y la revisión de la obra, así como en la calca de los códices. Y, por último, a la Unidad de Publicaciones del mismo colegio, por su eficiente y profesional trabajo en la conformación final de esta obra.

Raymundo César Martínez García.

---

toria general del Estado de México, tomo 2, México, El Colegio Mexiquense, ac-Gobierno del Estado de México, 1998; en coautoría con Raymundo Martínez: "Historia prehispánica de Malinalco", en *Malinalco*, México, El Colegio Mexiquense, ac, 2001, serie Cuadernos Municipales: 13; "Diego Muñoz Camargo", en *Historiografía mexicana. Volumen* i. *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003; *Geografía histórica del Estado de México. Introducción* y *Etapa Chichimeca*, Primer seminario de investigación, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, ac, 2003; en coautoría con Raymundo Martínez: "Zinacantepec en la época prehispánica, siglos xv y xvi", en *Zinacantepec*, México, El Colegio Mexiquense, ac, 2005, serie Cuadernos Municipales: 16; en coautoría con Raymundo Martínez: "El pueblo de Toluca y la localidad de San Mateo Atenco en el siglo xvi", en *La proeza histórica de un pueblo*, México, El Colegio Mexiquense, ac-Universidad Autónoma del Estado de México, 2006; "La conquista española", en *Visiones del Estado de México*, México, Grupo Editorial Milenio, 2007.

Características de esta edición

1. Se realizaron cambios que respetan el contenido y el sentido original de la obra.
2. Se revisaron las ediciones anteriores para solventar errores de captura y adecuar, en cuanto a forma y consistencia, el aparato crítico a las necesidades del lector actual.
3. Salvo en las citas textuales, se homogeneizó en gran medida la ortografía de nombres y lugares en náhuatl.
4. Se incluyen nuevos mapas y figuras que se vinculan al contenido del libro.
5. Se omitieron los anexos documentales, pero se incluye una relación del acervo consultado para el lector que quisiera localizar la información, ya sea en las ediciones anteriores de esta obra o directamente en el archivo.
6. Las notas del editor se colocaron a pie de página y sus referencias bibliográficas se integraron en la bibliografía final con un asterisco inicial.

Figura 1
El valle de Toluca, 1954

El Valle de Toluca

SU HISTORIA

Epoca prehispánica y siglo XVI

Por

ROSAURA HERNANDEZ RODRIGUEZ



MEXICO, D. F.
1954

Figura 2
El valle de Toluca, 1988

Rosaura Hernández Rodríguez

EL VALLE DE TOLUCA

epoca prehispánica
y siglo XVI

El Colegio Mexiquense, A. C.
H. Ayuntamiento de Toluca

Prólogo a la edición de 1988

A más de tres décadas de haberse elaborado por primera vez *El valle de Toluca* como tesis de maestría en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, y publicado en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (vol. LXXIV; núms. 1 a 3, julio-diciembre, 1952. pp. 7-124), El Colegio Mexiquense me ha dado la oportunidad de preparar una nueva edición. El propósito de entonces, como el de ahora, es resaltar la importancia del valle de Toluca como unidad étnico-económica, enclavada entre dos fuerzas políticas: Tenochtitlán y Michoacán. En la expansión de estos señoríos, la región toluqueña sirvió de puente. Al pasar los señores mexicas con sus tropas, dejaron organizadas las tierras fértiles del valle, instalaron calpixques (recaudadores de tributos) y la producción de la región sirvió para alimentar a las huestes y para sostener el culto religioso de los tenochcas.

Los documentos del Hospital de Jesús detallan el repartimiento de las tierras que servirían en el transcurso de los años como base a los poblados novohispanos y también a las reclamaciones de tierras por parte de las comunidades indígenas y de los descendientes de los señores de Tenochtitlan, contra el marquesado del Valle, en cuya jurisdicción habían quedado. Algunas comunidades no quisieron pertenecer al Marquesado y prefirieron depender de la Corona Española. Largos fueron los pleitos que sirvieron, entre otras cosas, para cimentar, con hechos históricos, el derecho de autonomía de los pueblos.

Para esta edición desempolvé notas, consulté bibliografías y trabajos publicados desde los años cincuenta hasta la fecha. Los resultados fueron modificaciones y nuevos datos. En cuanto a la terminología arqueológica, investigaciones recientes modificaron los conceptos acerca de las épocas tepaneca y tenochca. En la primera resalta la dependencia económica y religiosa del valle de Toluca con Azcapotzalco, y en la segunda, los factores político-económicos que movieron a Tenochtitlán a apoderarse de la región. También se cambió el orden de la presentación de los documentos de los apéndices, que ahora se acomodan cronológicamente. Se modernizó la ortografía, se suprimieron las versiones de los textos nahuas conservando las traducciones que en aquella época hicieron los profesores Robert H. Barlow y Miguel Barrios —actualmente modificada la versión paleográfica por Luis Reyes en *Estudios de Cultura Náhuatl,* vol. xiv, pp. 345-354. México, unam, 1980. La traducción al español de este documento se debe también a los profesores antes mencionados.

Mi agradecimiento por el apoyo prestado en primer lugar a las autoridades de El Colegio Mexiquense. Al profesor Omar Martínez Legorreta, presidente, y a la doctora Ma. Teresa Jarquín O., secretaria general y directora del Centro de Estudios Históricos de dicha institución; también a Ma. Estela López Pedroza por su valiosa ayuda mecanográfica, y a Lázaro Mejía por la confección de los mapas.

Rosaura Hernández Rodríguez
Santa Cruz de los Patos, octubre de 1987.

El valle de Toluca: marco geográfico



En la porción más elevada del centro de la República Mexicana, se encuentran dos valles muy espaciosos: el de México al oriente y el de Toluca al occidente. Están separados por el Sistema Orográfico Central, que comprende la Sierra de las Cruces, el Monte Alto, el Monte Bajo, el cerro Xocotitlán, la Sierra de San Andrés, etc., que sirven de frontera a las cuencas de los ríos Pánuco hacia el este (Golfo de México) y Lerma hacia el oeste; este último nace en Almoloya del Río, en la comarca toluqueña, y desemboca en el Océano Pacífico.

La región geográfica donde se localiza la zona matlatzinca es la parte occidental del actual Estado de México, región que a su vez está dividida en dos porciones: una al norte y otra al sur, por el llamado Eje Volcánico o Sistema Tarasco-Nahua (paralelo de 19 grados). La del norte abarca el valle de Toluca y está regada por las aguas del río Lerma, cuya cuenca se vierte hacia el oeste. La del sur encuéntrase regada por afluentes del río Balsas, tales como el río de Chalma y el Atenango.

Su aspecto es quebrado al oriente por la presencia de las sierras que dividen al valle de Toluca del de México; al centro por las sierras del Sistema Tarasco-Nahua (que sirven de límites al valle de Balsas), y al oeste por las sierras que van desde los montes de La Gavia hasta El Oro (Zepeda, 1934: 129).

El clima es tan variado en esta región occidental como el relieve del suelo; así, en las llanuras de la parte norte es templado de altura (con

lluvias en verano y con inviernos bastante fríos); en las regiones montañosas, los fríos son más intensos y se presenta el tipo de vegetación de coníferas; es además húmedo en casi toda la región.

En la región sur se presentan temperaturas cada vez más cálidas conforme se avanza dentro de la cuenca del río Balsas. Todavía en las poblaciones de Valle de Bravo, Ixtapan de la Sal y Malinalco, el clima es templado caliente, semejante al de Cuernavaca, en Morelos. En el declive alto del río Balsas, la región es bastante lluviosa y se presenta el tipo de bosque mixto de árboles de hoja caduca y perenne. Más al sur, la vegetación es ya francamente tropical.

Los vientos son muy variables; en invierno son frecuentes las heladas, y las lluvias intensas en verano y otoño. La lluvia media anual llega en la parte sur hasta los 1 000 milímetros, y en la región central, a 600 o 700. Los días de lluvia al año son alrededor de cien en el norte y más de 150 en el sur.

Las temperaturas medias anuales oscilan entre 14 y 18 grados; las extremas, entre 30 sobre cero y seis bajo cero.

La mayor parte de los suelos del valle de Toluca pertenecen a la era cuaternaria y algunos son de origen efusivo, provenientes en gran parte del Xinantécatl o Nevado de Toluca, que alcanza los 4 558 metros sobre el nivel del mar.

Las tierras bajas son principalmente de origen sedimentario de la era cuaternaria o reciente, de fases lacustres. En la frontera con el estado de Guerrero, se encuentran terrenos de la era secundaria del periodo cretácico. En casi todo el territorio de las tierras bajas hay manifestaciones sísmicas por hallarse sobre el Eje Volcánico.

Las tierras son muy fértiles a pesar del desgaste excesivo al que han sido sometidas durante siglos, y permiten, gracias a su fecundidad, una de las condensaciones más altas de población de toda la República Mexicana (de 20 a 50 habitantes por kilómetro cuadrado). Comprende el valle las tierras que pertenecen a los llamados suelos negros (*Chernozem)* y también a los llamados suelos complejos de montaña con pendientes de más de 25%, y dominan los suelos café forestales (Tamayo, 1949: cartas 5-9, 11 y 16).

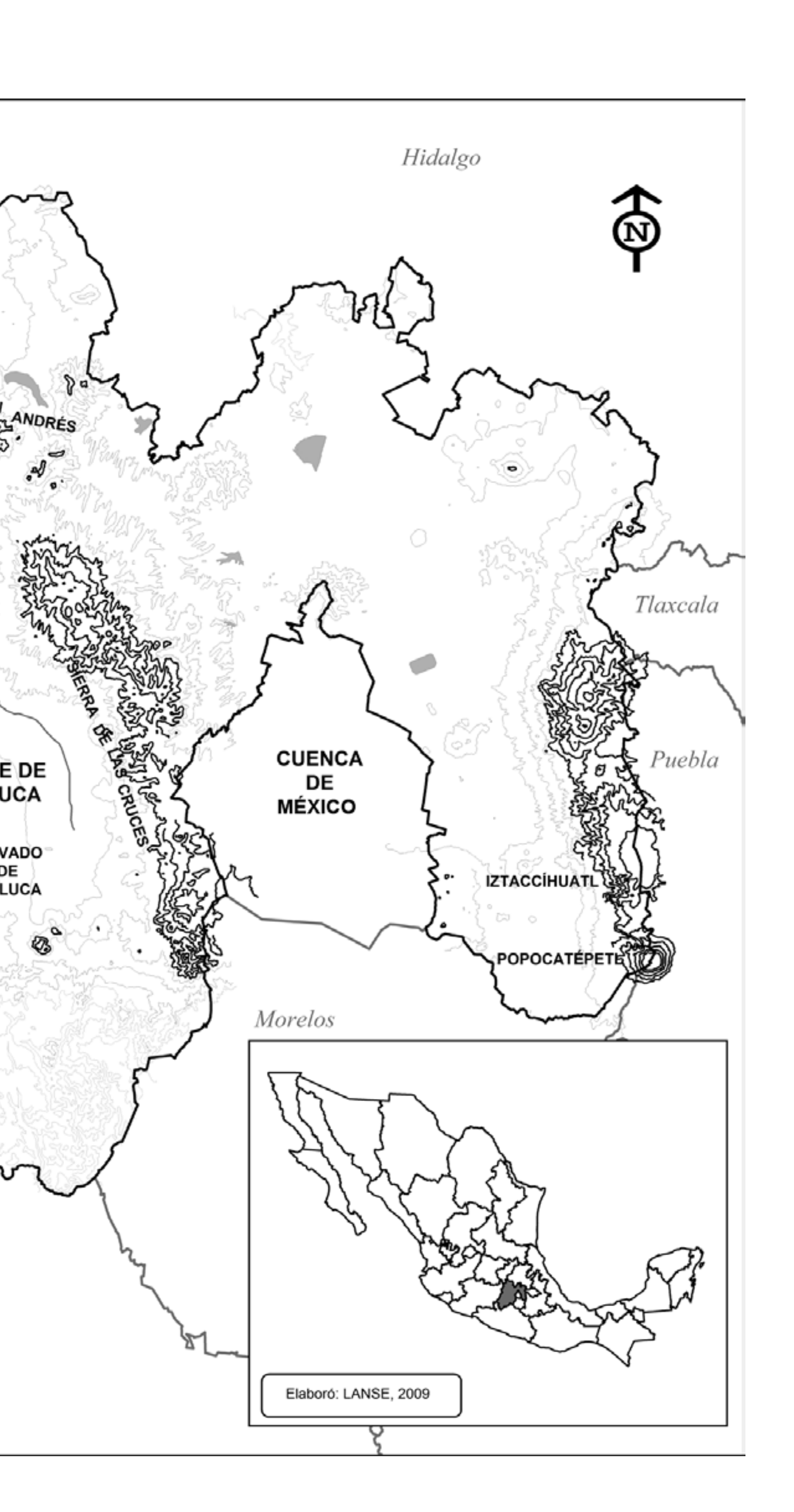
Este breve repaso geográfico nos permite aclarar mucho sobre la actuación histórica de los matlatzincas, pueblo que, localizado en la región del valle de Toluca, recibió influencia del este (área del Golfo de México) y

del oeste (área del Océano Pacífico); emigró por diferentes motivos hacia el sur, siguiendo la cuenca natural del río Balsas, y se desplazó hacia el norte y occidente, siguiendo el río Lerma-Santiago, en sus incursiones guerreras o en la búsqueda de mejores tierras para sus cultivos. Los matlatzincas adquirieron fama de grandes agricultores, y su región, fértil por excelencia, fue codiciada por los pueblos circunvecinos hasta que, sometida al fin por los ejércitos de la Triple Alianza, se constituyó en uno de los graneros más apreciados de los reyes tenochcas.

Los inmensos y bellos bosques dieron a sus habitantes la fuerza y el carácter para la guerra, en la que adquirieron gran fama, como se verá en el curso de la relación histórica.

Mapa 1
Relieve del Estado de México





Hidalgo
N
ANDRÉS
SIERRA DE LAS CRUCES
E DE
UCA
VADO
DE
LUCA
CUENCA
DE
MÉXICO
Tlaxcala
Puebla
IZTACCÍHUATL
POPOCATÉPETL
Morelos
Elaboró: LANSE, 2009

El valle de Toluca: época prehispánica



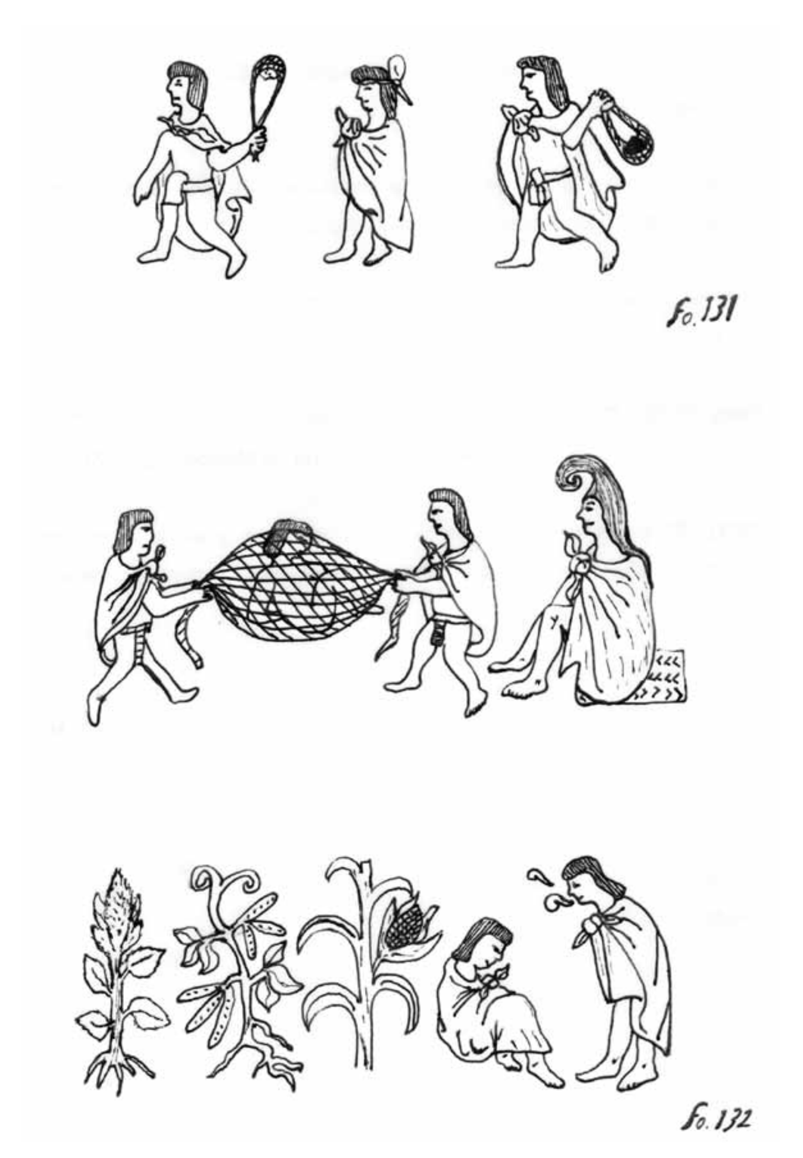
Significado del nombre “matlatzinca”

Localizada la región geográfica donde hubo de desenvolverse la gente conocida a lo largo de la historia con el nombre de “matlatzinca”, conviene averiguar por qué se les llamaba así. Lingüísticamente constituyen una división de la familia otomí-pame (Soustelle, 1937: 77; Mendizábal y Jiménez, 1939: 53, y Carrasco, 1950: 12). Fray Bernardino de Sahagún (1938: 126-128) asienta que el nombre

> [...] matlatzincatl [...] tomóse de matlat, que es la red con la cual desgranaban el maíz [...] también se llaman matlatzincas de honda que se dicen temátlat, y así matlatzincas por otra interpretación quiere decir honderos o fondibularios [...] La causa de llamarse quátatl, cuando es uno y quaquata cuando son muchos, es porque siempre traían su cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decía de qua, por abreviatura, que quiere decir quaitl, que es la cabeza y ta, que quiere decir temátlatl, que es la honda; y así quiere decir quátlat, hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda. También se interpreta de otra manera que quiere decir hombre de cabeza de piedra [...] La razón de llamarse toluca cuando son muchos y tolúcatl cuando es uno, es porque dicen que en el pueblo de Toluca está una sierra que se llama Tolutzin, o Tolutépetl, de la cual tomaban el nombre los Toluca [...] También se dice toluca del tollin, que es la juncia de que se hacen petates, porque en dicho pueblo se dan mucho las juncias.

Figura 3

Los matlatzincas en el *Códice Florentino* (1979, l. x: ff. 131, 132)



Soustelle (1937: 6. Traducción de la autora), por su parte, acepta lo expuesto por Sahagún y añade que "Se nombran frecuentemente las cercanías de Lerma como Matlatzinco que querría decir lugar de verdura, verdor. En este caso, los matlatzincas serían los habitantes del lugar verde, que contrastaba con la aridez de la meseta".

También hace alusión al hecho de que los matlatzincas perdieron la tradición de su nombre, aunque menciona a los de "nentambati" y "nepintatuhui" como los de "su propia lengua; nepintatuhui quiere decir sin duda las gentes del maíz" (Soustelle, 1937: 6). Es probable que para hacer estas afirmaciones, Soustelle se haya basado en las noticias que da el padre Basalenque, a mi juicio las más aceptables, puesto que para cada uno de los diversos nombres con que se conocía a esta tribu da una explicación; a saber:

> Los naturales de Charo que llaman matlatzingos tienen cinco nombres y para declararlos es menester conocer primero su naturaleza la cual la traen de los naturales de la villa de Toluca y vinieron a esta provincia con ocasión de unas guerras que el Rey de esta provincia de Michoacán tenía con los tochos y teusexes para lo cual pidió socorro a sus vecinos los de Toluca y habiendo venido seis capitanes con muchos soldados y alcanzada la victoria gustaron de quedarse en este reino y para la habitación les dio el puesto que hay desde Handeparapa hasta Tiripitío que es el corazón y medio de este reino de Michoacán esto presupuesto los nombres que estos naturales tienen son cinco: nintambati, nepinthathahui, matlatzingos, pirindas, charenses. Los tres primeros los tenían en su patria de Toluca los dos últimos se los pusieron en este reino de Michoacán: ya se sabe que Toluca está en un gran valle y ahí se coge mucho maíz y asimismo hay muchos magueyes y por esto era su trato hacer redes para las pesquerías de México y de otras partes por las cuales razones en Toluca tenían tres nombres: nintambati que quiere decir los del medio del Valle; el segundo Nepyntahihui, los de la tierra del maíz; el tercero matlatzingos los que hacen redes, este es nombre mexicano, los otros dos son de la misma lengua matlatzinga. Después que poblaron en esta provincia los llamaron pirindas y charenses. Pirindas se llamaron porque el puesto que habitaron es en la mitad del reino de Mechuacan y la mitad en esta lengua se dice pirinda y de aquí se llamaron pirindas que quiere decir los de en medio. Llámanse últimamente charenses porque el rey que los llamó se llamaba Characu, tierra de Characu y así llamaron a los habitadores characos […] (Basalenque, 1642: prólogo).

Como vemos, tuvieron nombres calificativos en su propia lengua y referentes a su ocupación o situación geográfica. El hecho de que no se les conozca en la historia con otro nombre que no sea el de "matlatzincas", es debido a que las crónicas fueron escritas en náhuatl (idioma también conocido como mexicano) y de acuerdo con éste se representa su jeroglífico.

El valle de Toluca, principal escenario de las transformaciones que produjeron la llamada cultura matlatzinca, no fue, sin embargo, sede única de esa cultura. Alojó a varios pueblos y presenció su desfile a lo largo de llanuras y montañas. Esta circunstancia no debe pasar inadvertida, ya que el grado de desarrollo cultural a que llega un pueblo no es producto exclusivo de éste, sino de la amalgama de experiencias del propio pueblo y de las de sus vecinos, predecesores y enemigos.

Los elementos con que contamos para el estudio de este grupo habitante de la región de Toluca, son: la lingüística a la que en líneas anteriores hemos hecho referencia; la arqueología y la historia.

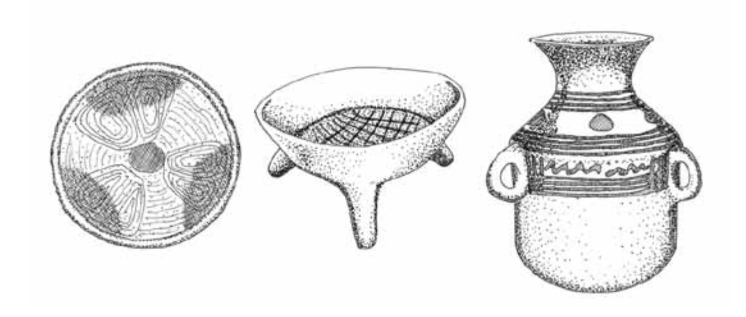
Por el estudio que el acucioso investigador Roberto H. Barlow realizó en el libro *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, sabemos claramente cuáles eran las fronteras que el señorío de Toluca tenía en 1519: al norte, la provincia de Xocotitlan, en la que se hablaban las lenguas mazahua y otomí; al este, Cuahuacan, cuyos idiomas eran otomí y matlatzinca; al oeste, Michuacan, cuya lengua era la tarasca, y al sur, los señoríos de Ocuilla y Malinalco; en el primero se hablaba el idioma ocuilteca, y en el segundo, en el siglo xvi, el mexicano (Barlow, 1949a: 26).

La región estaba enclavada entre pueblos predominantemente otomíes que si bien no han dejado una cerámica arqueológica peculiar y clasificada como otomí, esto no quiere decir que no la usaran, aunque fuera muy rudimentaria. El etnólogo Pedro Carrasco Pizana (1950: 11-12) dice respecto de la familia otomí-pame: "está dividida en dos grupos culturalmente opuestos: por un lado los otomíes, mazahua, matlatzinca y ocuilteca, de alta cultura mesoamericana; por otro los pame y chichimeca-jonaz, que se afilian con los cazadores recolectores del Norte de México".

La arqueología nos ha aportado datos muy interesantes sobre la cultura de este pueblo y ha designado a un tipo de cerámica como "Matlatzinca", que si bien caracteriza a esa gente, puede ser tan "matlatzinca como otomí o mazahua" (Carrasco, 1950: 17). Sin embargo, yo creo que si de todo el grupo otomí-pame, la rama matlatzinca tuvo un calendario propio y un

dialecto y una cerámica diferentes, puede llamarse a esta cerámica "Matlatzinca", y aun cuando se dude sobre su creación, hay que reconocer, en todo caso, la difusión que de los cacharros hicieron los propios matlatzincas. Es curioso observar, respecto a la decoración de esta cerámica, que los colores característicos sean rojo sobre café, colores que, más atenuados, usaban las mujeres otomíes para embijarse, como lo hace notar Carrasco (1950: 84), citando a Sahagún, cuando dice que las mujeres otomíes por "galanía [...] el rostro se afeitaban con un betún amarillo que llaman tecozahuitl [...] y sobre el betún ya dicho se ponían color (rojo)".

Figura 4
Cerámica Matlatzinca



Se ha creído conveniente dividir este estudio, por lo que respecta a la época anterior a la Conquista española, en seis etapas para facilitar su comprensión; las tres primeras: preclásica, teotihuacana y tolteca, están basadas principalmente en la cerámica, aunque para la tolteca ya encontramos información escrita, y las tres últimas: la chichimeca, la tepaneca y la mexica o azteca, en datos históricos que empiezan a surgir de viejas crónicas y abundan más y más según avanza el tiempo.

En la investigación relativa a arqueología nos hemos guiado por los trabajos del arqueólogo José García Payón, quien dedicó varios años a la exploración de zonas arqueológicas en esta región que nos ocupa (1929 a 1935 en Tecaxic-Calixtlahuaca, y 1936 a 1939 en Malinalco) y cuyos escritos están muy bien documentados en esta materia.

Época preclásica

Se ha denominado preclásica a una cultura anterior a la teotihuacana, y que es hasta ahora la más antigua conocida del valle de México y, por analogía, de todas las zonas arqueológicas de las culturas que presentan los mismos caracteres.

Parece que el arqueólogo Franz Boas fue el primero en describir el tipo arcaico (preclásico), al que llamó “de los cerros”:

> Las orillas de muchos vasos tienen decoraciones plásticas [...] las patas son muy gruesas. Un color blanco fijo se usa, distinto del blanco azteca que se borra fácilmente [...] La técnica es ruda; los ojos se indican por bolitas de barro que tienen dos impresiones, o por dos impresiones hechas en el barro con un palito (Boas citado por Gamio, 1920: 128).

Figura 5
Figurilla del periodo preclásico, procedente de la zona de Lomas Altas, Toluca (Museo de Antropología e Historia del Estado de México)



El término arcaico lo han usado diversos americanistas como Spinden, Tozzer y la señora Nuttall, por citar algunos. Tomaremos la palabra de Spiden (1928: 45. Traducción de la autora):

> Probablemente un horizonte nomádico precedió al de los primeros cultivadores, pero poca información de esto ha sido reportada del sureste de México y América Central [...] parece necesario considerar esta vieja civilización como una unidad estratigráfica admitiendo la probabilidad de que la verdad, de inicio, espere la pala del arqueólogo. La cultura del estrato más profundo se ha llamado aquí arcaica, una palabra que significa antiguo pero no necesariamente primitivo [...]

Por su parte, Vaillant (1950: 32) sugiere el término "media cultura", porque a su juicio expresa mejor la transición entre los pueblos nómadas cazadores y los sedentarios, transición en la cual quedarían colocados los pueblos "arcaicos" (preclásicos), y es lógico pensar que éstos tuvieran ya más elementos culturales que los nómadas y por esa razón fueran desarrollando poco a poco ideas y un arte para sus artefactos y utensilios domésticos como malacates, vasijas, metates, etcétera.

Los objetos preclásicos encontrados en la zona de Tecaxic-Calixtlahuaca por García Payón, y de acuerdo con éste, son muy anteriores a la cultura matlatzinca, y él cree que no hubo continuidad histórica entre una cultura y otra. A mi modo de ver, hubo una superposición de culturas. Sea como fuere, el hecho es que hubo un poblamiento preclásico en esta región que dejó vestigios.

Si consideramos a Tecaxic-Calixtlahuaca como la cabecera norte de la región matlatzinca, y continuamos buscando cerámica dentro de ella, recorreremos una línea hacia el sur pasando por Metepec y Tenancingo hasta llegar a Malinalco. Por el occidente, en Valle de Bravo, zona poco explorada, los señores Noguera y Cornejo, así como la doctora Florencia Müller, han encontrado cerámica también preclásica, por lo que vemos que esta región occidental del valle de Toluca fue sede de numerosos pueblos que ocuparon esta fértil e importante región comercial y punto de contacto entre la gente de tierra caliente del sur y los tarascos del norte, amén de gente del oriente que pasaba a través del valle de México.

Cuando se habla de la época preclásica en la región toluqueña, se debe tener presente que sus características son las de toda Mesoamérica en la

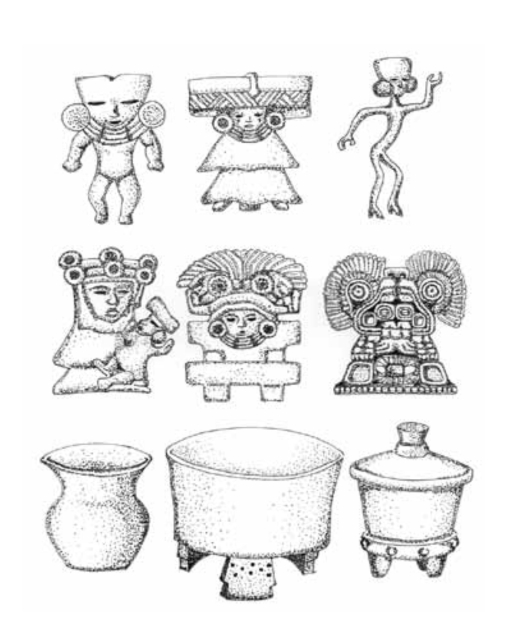
técnica de la fabricación de cacharros, utensilios y figurillas. Esto nos da ya un precedente cultural para las siguientes épocas.

Época teotihuacana

La segunda fase cultural revelada por la cerámica y aun por la arquitectura, la constituye la época teotihuacana, que es la "clásica" de toda Mesoamérica y durante la cual llegaron al valle de Toluca las influencias de la cuenca de México (Teotihuacán).

En materia de cerámica, sabemos que García Payón (1941: 237) encontró objetos pertenecientes a la época Teotihuacán iii, como las muy conocidas vasijas trípodes, pero también cajetes globulares, cazuelas anchas de fondo ligeramente cóncavo y paredes casi verticales, y la olla o cántaro de cuello largo y casi recto pero con abertura ancha para facilitar el paso de las manos; por la forma inferior de estas ollas se desprende que eran de cuerpo

Figura 6
Figurillas y cerámica teotihuacanas



globular pero no tenían asas. El tipo correspondiente a la vasija trípode constituye 6% de todo el material encontrado en esa zona.

Como esta cerámica demuestra la influencia de la cultura teotihuacana en el valle de Toluca, García Payón (1941: 231) supone que hubo una ruta cultural y comercial entre ambos pueblos, en "el camino natural formado por el Río Hondo y la población de Huixquilucan".

En la arquitectura de algunos monumentos de esta zona, hay una marcada influencia teotihuacana, y aun cuando para mí es difícil precisar que tales edificios fueron construidos precisamente durante la época "clásica", sí creo que algunos rasgos arquitectónicos son supervivencia de esta época. Éste es el caso de los tableros del edificio conocido como el "Calmécac".

La plaza en la que se encuentra situado este edificio me parece también muy parecida a la ciudadela de Teotihuacán, aunque aquella sea de menores proporciones. En el extremo sur del paralelogramo que constituye esta plaza, se encuentran una serie de cuartos muy parecidos al edificio que en Xochicalco se conoce como el "Laberinto".

Ignacio Marquina (1951: 223-224) habla de cuatro épocas de construcción de Calixtlahuaca; a saber: la primera caracterizada por núcleo de piedra unida con lodo y revestida con piedra de cantería labrada; en la segunda encuentra analogías con Tula y Tenayuca, debido a las lajas con piedras salientes que hay en dichos lugares y que tal vez fueron aplanadas después con mortero de cal; en la tercera época se utilizaron para la construcción piedras volcánicas de la región, y en la última o cuarta, se usó el tezontle labrado en colores rojo y negro.

En la cerámica también se han encontrado relaciones entre Xochicalco y el valle de Toluca, puesto que la "matlatzinca" figura entre el material encontrado en la zona morelense (Noguera, 1947: 292).

Por otra parte, la zona de Malinalco acusa en su arquitectura la obra azteca, y de su cerámica sabemos poco, puesto que aún no se ha estudiado.

Época tolteca

Una tercera fase está constituida por la época tolteca, cuando llegaron influencias de Tula que se revelan en la cerámica, que es la "Matlatzinca II", perteneciente al grupo Mazapa Coyotlatelco, constituido por vasijas

Figura 7
Cerámica Coyotlatelco y figurilla Mazapa



de color café oscuro con manchas rojas en la base, que son generalmente altos. Es de notarse que el grupo Coyotlatelco es muy parecido al Mazapa; ambos coinciden en las características ya anotadas, aunque el Coyotlatelco es más pulido y brillante.

En materia de arquitectura tenemos el templo circular dedicado al dios Ehécatl-Quetzalcóatl, en cuyo culto había una fuerte influencia cultural tolteca.

La época tolteca, caracterizada ya por los estudiosos como una etapa clave en la historia de México, es para el valle de Toluca una época sui géneris.

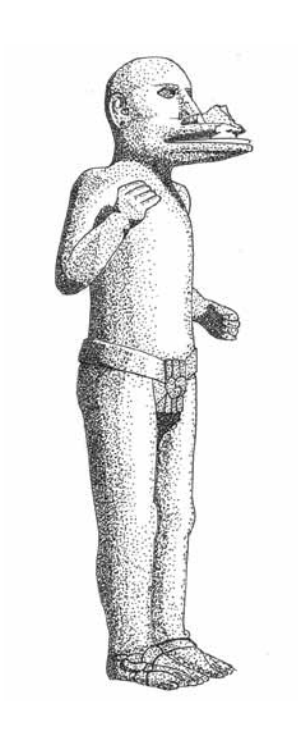
En el campo de la historia hemos encontrado datos que nos demuestran una estrecha relación entre Tula (la antigua Tollan Xicocotitlan) y la región toluqueña, ya que es lógico pensar que si un pueblo recibe influencias materiales de otro, las recibe también culturales, y Tula ejercía influencias diversas sobre la región de Toluca. Tula se extinguió, no sin haber dejado semillas por diversos lugares. Es muy probable que gente tolteca colonizara ciertas regiones, o bien que debido al comercio, se establecieran mercaderes en centros de actividad comercial; un ejemplo puede ser Toluca.

En el señorío tolteca, en el siglo xii, se produjeron movimientos de pueblos en diversas direcciones, no solamente de gente conocida con el nombre de chichimecas y encabezada por Xólotl, que contribuyeron a la

derrota material del imperio, sino también de las mismas familias toltecas que huían a otros lugares en busca de refugio y establecimiento lejos del dominio de los invasores. Pero ya desde la primera dispersión del siglo xi, el cronista Alva Ixtlilxóchitl (1891: 38-39) nos dice que:

> En Toluca hicieron unos palacios todos de piedra labrada de figuras y personajes en donde estaban todas sus calamidades, guerras y persecuciones, triunfos, buenos sucesos y prosperidades [...] y otras muchas ciudades que caían en ese lado del Sur y hacia el Oriente, que ya todo está destruido, aunque sus ruinas muestran haber sido las mayores ciudades del mundo.

Figura 8
Escultura de Ehécatl encontrada en Calixtlahuaca
(Museo de Antropología e Historia del Estado de México)



El mismo Alva Ixtlilxóchitl (1891: 53) anota que mientras Topiltzin (puede referirse a Huémac, último señor tolteca) preparaba la batalla final de Tula en el año 10 Técpatl (1008) (de acuerdo con las correcciones propuestas por el profesor Jiménez Moreno es 1168), envió "a ciertos criados y criadas llevaran a los niños hijos suyos legítimos sucesores de sus reinos, llamado el mayor Pochotl y el menor Xilotzin a los muy altos montes y tierras de Toluca, porque no se acabara en ellos el linaje de los Reyes Tultecas". Lo que nos hace pensar que, establecidos en la región toluqueña los hijos de Topiltzin, y llevando consigo a sus ayos y criados principales, llevarían también la más alta cultura tolteca y ésta se arraigaría en una forma más sólida de lo que ya estaba anteriormente.

Producto de este establecimiento y trasplante de gente tolteca al valle de Toluca fue la princesa Azcatlxóchitl, hija de Póchotl y Toxochipantzin, casada con Nopaltzin, hijo a su vez del gran chichimeca Xólotl (Alva Ixtlilxóchitl, 1891: 96). Esta unión contribuyó a incorporar la cultura tolteca al naciente señorío chichimeca.

La princesa Azcatlxóchitl fue traída para su boda, según Alva Ixtlilxóchitl (1891: 96), de Toluca (Tolocan o Tollocan en varias fuentes). Torquemada (1723, i: 56), por su parte, afirma que esta doncella fue educada por su madre en Tlaximaloyan, al poniente de la ciudad de México (actual Taximaroa o Ciudad Hidalgo), y vivió siempre con suma pobreza, por lo que debe deducirse que sabía hacer y laboraba diariamente todos los quehaceres de las mujeres toltecas: hilar, hacer cacharros, comida y quizá un poco de agricultura, por lo que llevó a su matrimonio como dote magnífica todo el acervo de la cultura tolteca de sus antepasados, que contrastaba con la vida de cazadores que todavía subsistía entre la gente de Xólotl, y no fue sino hasta el tiempo de Nopaltzin (Torquemada, 1723, i: 67) que los chichimecas adoptaron la agricultura y cambiaron las pieles de animales por telas de algodón para sus vestidos; en suma, empezaron a "toltequizarse".

El valle de Toluca fue pues un centro donde la cultura tolteca sobrevivió guardando sus tesoros incalculables, para aportarlos una vez que el imperio chichimeca se hubo establecido, como atinadamente lo ha observado el profesor Jiménez Moreno. Si es menester, valga apoyarse en Carrasco Pizana (1950: 246), a su vez basado en Alva Ixtlilxóchitl, quien dice que a la caída de Tula y como consecuencia, vino un movimiento de gente; se dispersaron

los toltecas, pero en algunas partes donde tenían tiempo de vivir, tales como Toluca o Tlaximaloyan, sobrevivieron a estos reacomodos.

Otro movimiento tolteca fue el de Cuauhtexpetlatzin, quien en el año 12 Acatl (1127) llegó a Colhuacan, y de ahí envió gente a Ocuilla y Malinalco (*Anales de Cuauhtitlán*, 1945: 16, 160 y par. 78). Por otra parte, sabemos que tres personajes salidos de Nepopohualco poblaron Malinalco; éstos fueron: Nahualtzin, Tenantzin y Chiauhtótotl (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1882: 94). Sin embargo, es conocido por la *Crónica Mexicayotl* (Alvarado Tezozómoc, 1949: par. 55) cuál era el nombre antiguo de Malinalco: Texcaltepeticpac, pues es sabido que la hechicera Malinalxóchitl, hermana de Huitzilopochtli (dios tutelar de los mexicas), dio el nuevo nombre a este lugar. Vemos, entonces, que la región sur del valle de Toluca tuvo también población mixta de toltecas y mexicas.

Además de Alva Ixtlilxóchitl, la *Historia tolteca-chichimeca* (1947: par. 11) nos relata cómo estaba constituido el señorío tolteca y cuáles pueblos, al desmembrarse éste, fueron independientes:

> Aquí están las naciones que eran aliadas de los toltecas en la gran Tollan. Veinte eran las poblaciones que formaban sus manos y sus pies [...] Solamente cuando se dispersó la gran Tollan obtuvieron sus reinos. Pantécatl, Ytzcuitzóncatl, Tlematepeua, Tlequaztepeua, Tezcatepeua, Tecollotepeua, Tochpaneca, Cenpoualteca, Cuetlaxteca, Cozcateca, Nonoualca, Cuitlapiltzinca, Aztateca, Tzanatepeua, Tetetzíncatl, Teuhxílcatl, Zacanca, Cuixcoca, Quauhchichinolca, Chiuhnauhteca.

Esta última provincia, Chiuhnauhteca, es la región de Toluca; éste era su nombre antiguo, derivado de 'río Lerma' (Chiconaguapan)[1] (Paso y Troncoso, 1905: 227).

Época chichimeca

La destrucción del imperio tolteca causó, como se ha visto, una fuerte conmoción entre los pueblos de Mesoamérica, y produjo una serie de migraciones de pueblos tanto nómadas cazadores como sedentarios

[1] El nombre de este río también se registró como *Chicnahuatenco, Chignaguatenco o Chicuhnauhtla*. Además, la provincia se vincula con la designación antigua del Nevado de Toluca, *Chicnauhtecatl o Chiuhnauhtecatl*. Todos éstos son términos nahuas.

agrícolas. Estos últimos, células dispersas del imperio tolteca, buscaron refugio en otros lugares para dedicarse a sus labores. Unos se establecieron en Culhuacan, en el valle de México, y otros, en Toluca. Encontrábanse así cuando la oleada de chichimecas encabezada por Xólotl apareció y modificó la situación de la parte central de Mesoamérica.

Como se ve por lo que dice Alva Ixtlilxóchitl, algunos caballeros toltecas de Culhuacan dieron razón a los súbditos de Xólotl de la situación del valle y le aconsejaron a éste que poblase Tenayuca (Tenanyocan). El mismo cronista (Alva Ixtlilxóchitl, 1891: 86-88) relata que cuando Xólotl edificaba esta ciudad, en el año 1015 (debe ser 1275), determinó explorar la tierra y tomar posesión de ella, ya que quería extender su imperio de "mar a mar", para lo cual envió a algunos vasallos y

> [...] luego él personalmente con su hijo el príncipe Nopaltzin y alguna gente, así nobles como plebeyos, salió de la ciudad y se fue derecho a un monte que se dice Xocotl, que cae hacia el Poniente respecto de aquella ciudad, muy alto, se subió sobre él y fue la primera parte en que hizo las diligencias que ellos usaban, tirando un señor chichimeca cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo. Occidente, Oriente, Norte y Sur; y después atando el esparto por las puntas y haciendo fuego, y otros ritos y ceremonias de posesión que ellos usaban se bajó del cerro, que es en el pueblo de Xocotitlán [...] leguas de Tenayuca, y se fue a otro cerro muy alto que se dice Chiuhnauhtecatl,[2] y de éste a Malinalco, donde iba haciendo las mismas ceremonias [...] de donde dio vuelta entre oriente y sur y fue derecho al monte de Itzucan (Alva Ixtlilxóchitl, 1891: 87-88).

Estos datos de Alva Ixtlilxóchitl comprenden una vasta región geográfica, la oeste de la Cuenca de México, es decir, la región otomí-mazahua-matlatzinca, influida por Tula, ya que fue probablemente camino de los toltecas hacia la cuenca.

El viaje de exploración de Xólotl le fue muy provechoso, pues se dio cuenta de quiénes eran los pobladores de toda esa región.

Un dato de Torquemada (1723, i: 40-41) nos hace entrever que Xólotl fue un gran político y unificador: quiso someter a un solo mando la

[2] En nota de pie, la autora señaló, en referencia al editor de Alva Ixtlilxóchitl: "Don Alfredo Chavero hace una llamada aquí que dice: 'Xiuhnauhtécatl, o más bien el volcán de Toluca llamado Xinantécatl'".

heterogeneidad de tribus que integraron sus dominios. Esta autoridad, seguramente daba grandes márgenes de actividad a cada una de las tribus confederadas —si se les puede llamar así—, y es de creerse que el sometimiento únicamente era económico y militar. El citado autor nos dice que Xólotl envió embajadores a las tierras vecinas a pedir a los caciques que en término de "cuarenta días" se presentaran ante él, y que si lo rehusaban, serían declarados traidores. Los señores obedecieron y Xólotl los recibió amigablemente, les djo que era "padre de la patria", les ofreció protección y les rogó, además, que no hicieran más guerras porque dañaban a las poblaciones. Los señores aprobaron los razonamientos de Xólotl y ofrecieron su ayuda para los reconocimientos y exploraciones. Torquemada no da los nombres de los señores que se sometieron pacíficamente ante Xólotl, pero suponemos que fueron los de la región occidental (otomíes, mazahuas, matlatzincas), la región explorada por él y sus principales.

Xólotl, al poco tiempo de su llegada a Tenayuca, recibió la visita de unos señores provenientes del oeste a los cuales determinó darles tierras para que gobernasen en su nombre. Aculhua, que era el principal, recibió Azcapotzalco; Chiconcuauhtli, Xaltocan, y Tzontecómatl, Cohuatlichan (Alva Ixtlilxóchitl, 1892: 41-42, y Torquemada 1723, i: 54). Estos señoríos fueron adquiriendo preponderancia, y el primero, Azcapotzalco, logró llevar por un tiempo las riendas de los pueblos sujetos al valle de México.

Por su parte, el *Códice García Granados* da noticias del poblamiento chichimeca en la región toluqueña. Señala como punto más septentrional a Tlaximaloyan, lugar localizado en las fronteras con los michuaques. A continuación se mencionan Temazcaltzinco, Atlacomolco e Ixtlahuacan. Otras comunidades chichimecas se establecieron cerca del río Lerma o de sus afluentes: en Metepec, Ocoyacac, Almoloyan, Atlapulco, Mimiapan, Xonacatlan, Capoloac, Xiquipilco, Cacalomacan, Atenco, Michimaloya, Xocotitlan, Totocuitlapilco, Ocelotepec y Tolocan. Es decir, en la zona otomí-mazahua-matlatzinca, se instalaron jefes designados por Xólotl. Algunos de esos personajes llevaron el nombre de Iztacuauhtli o Tecpa. Otros nombres de señores chichimecas conservan el encanto del misterio en jeroglíficos que esperan ser interpretados. Por el momento sólo podemos saber que de "Pájaro Blanco" descienden los pobladores chichimecas del valle de Toluca.

El valle de Toluca podría ubicarse, primero, como parte integrante y muy principal del imperio tolteca. Después, y no apartándose del

linaje de éste, emparentado con los principales caudillos chichimecas (casamiento de Azcatlxóchitl y Nopaltzin) y los señores mencionados en el *Códice García Granados*. Durante la solidificación del imperio chichimeca y formación o surgimiento de nuevos señoríos, emparentó, si no directamente, sí en lo cultural o en lo social con Azcatpotzalco, como a continuación se verá.

Época tepaneca

Las constantes noticias de las relaciones, las afinidades étnicas y lingüísticas y los contactos históricos entre matlatzincas y tepanecas, nos han llevado a mirar el periodo que comprende desde antes de la llegada de Xólotl al valle de México, hasta la caída de Azcapotzalco en 1428.

Tomaremos primeramente la parte etnológica trabajada por Carrasco Pizana, la cual utilizaremos únicamente como firme base para documentar la influencia cultural entre Toluca y Azcapotzalco, sin poder precisar desde cuándo existe tal influencia.

El hecho de que los tepanecas y los matlatzincas pertenecieran a la familia otomiana, y de que en Azcapotzalco se hubieran hablado los mismos idiomas que en el valle de Toluca (Carrasco, 1950: 32), es ya un fuerte argumento para asegurar el contacto entre ambos pueblos, pero cuando se sabe que también adoraban a los mismos dioses, y que precisamente el señor principal de Azcapotzalco era el que hablaba matlatzinca, ese contacto ya no puede atribuirse únicamente al comercio o a relaciones de vecindad. La influencia religiosa plantea problemas de relaciones más estrechas entre estos pueblos.

Varios dioses eran adorados tanto en Azcapotzalco como entre los matlatzincas; por ejemplo, Otonteuctli, principal dios de los otomianos, dios del fuego y señor de los muertos. Su fiesta era llamada, en náhuatl, Xocotl Huetzi, o también gran fiesta de los muertos, Hueymiccailhuitl; a esta acepción corresponde, en matlatzinca, el mes Ymathitohui (véase adelante sección “El calendario matlatzinca”).

A Otonteuctli también se le conoce con el nombre de Cuécuex, “el muerto hecho dios”, y en esta forma se le encuentra como dios de los matlatzincas de Temazcaltepec y de los tepanecas. En Azcapotzalco era también dios de los fundidores de oro y lapidarios. El mismo Carrasco

(1950: 140-143 y 226-227) opina que su "advocación" de señor de los muertos explica "perfectamente la asimilación del dios al primer caudillo de los otomíes y de los tepanecas".

Tlalolanteuctli aparece en el proceso a indios de Azcapotzalco en funciones del Tláloc mexicano, ayudado también por su cortejo de tlaloques, a quienes se invocaba en el valle de Toluca para las lluvias (Carrasco, 1950: 148; Serna citado en Carrasco, 1950: 290).

Tlamatzíncatl es otro dios cuyo culto se desarrollaba en Azcapotzalco y entre los matlatzincas. Torquemada (1723, II: 151) dice que este dios era principal entre los matlatzincas y que, cuando los mexicas los derrotaron, se lo llevaron prisionero a la ciudad de Mexico. Este dios, a lo que parece, era semejante a Mixcóatl y a Tezcatlipoca, y su fiesta era en el mes Quecholli para los mexica, Yn thechaqui para los matlatzincas; del 23 de octubre al 11 de noviembre.

Por los *Anales de Tlatelolco* (1948: par. 69) nos enteramos de que antes de la llegada de los tepanecas, se establecieron en la región de Azcapotzalco algunos "chichimecas". Esta población anterior tuvo tres señores que precedieron a Acolnahuacatzin, personaje que según Alva Ixtlilxóchitl es el fundador de la dinastía azcapotzalca (en el caso de que Acolhua y Acolnahuacatzin sean una misma persona); por lo tanto, la genealogía quedaría así:

- Matlaccóatl (desde 1227 en Azcapotzaltonco y desde 1230 en Atzcapotzalco).
- Chiconquiauhtzin, 1270.
- Tezcapoctzin, 1270-1304.
- Acolnauacatzin, 1304-1363.
  (Según cronología de Jiménez Moreno, s.f.).

De Acolnahuacatzin nos dice Alva Ixtlilxóchitl que vino del oeste a poblar el valle de México, junto con otros dos señores; a saber: Chiconquauh de los otomíes y Tzontecómatl, "caudillo y señor de los verdaderos acolhuas". Todos fueron recibidos con agrado por Xólotl, ya que eran gente de "alto linaje", y les dio tierras e hijas suyas en matrimonio. Así, Aculhua, que era el principal de los tres, recibió como esposa a Cuitlaxochitzin y por tierras las de Azcapotzalco. Por su parte, Chiconcuauhtli, "caudillo y señor

de los otomíes [...] de lenguaje muy extraño y diferente", fue casado con Tzihuacxóchitl y Xaltocan fue la cabeza de su señorío, "que lo fue muchos años de la nación otomí". A Tzontecómatl le dio las tierras de Cohuatlichan Acolhuacan, y lo casó con Cihuatetzin, hija del señor de Tlalmanalco, de origen tolteca (Alva Ixtlilxóchitl, 1892: 41-42).

El mismo Alva Ixtlilxóchitl se inclina por la posibilidad de que esta gente procediera de la zona de Michoacán; si no es posible afirmarlo certeramente, sí puede aseverarse que fueran de la región otomí-mazahua-matlatzinca del oeste, ya que su lenguaje era diferente del de la gente de Xólotl.

Los datos históricos precisos que tenemos para esta época (desde la llegada de Xólotl hasta 1427) serán hilvanados así: los *Anales de Tlatelolco* (1948: par. 121) nos indican que durante la peregrinación los mexicas se extraviaron y una parte de ellos llegó a Matlatzinco. Esto puede sugerir que ya existía una población no mexica en Matlatzinco, y que los advenedizos mexicas permanecieron allí largo tiempo cuando, hacia 1318 y 1319, los que llegaron hasta el valle de México fueron arrojados de Chapultepec por sus enemigos los tepanecas, colhuaques y xaltocamecas, y la hija de su jefe Huitzilíhuitl, llamada Tozpaxoch, fue llevada a Matlatzinco (*Anales de Tlatelolco*, 1948: par. 145; Barlow, 1949b: 113).

Sesenta y tres años después de fundada la ciudad de Mexico-Tenochtitlan hubo un encuentro entre mexicas y otomíes de Matlatzinco en la cercana población de Cuauhximalpa (Cuajimalpa), que era dominada por los segundos (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1882: 99).

Los otomianos en general habían adquirido un gran prestigio como guerreros, y especialmente los matlatzincas y los tepanecas, al grado de confundirse estos dos, como lo vemos en los *Anales de Chimalpahin*, de acuerdo con la observación hecha por el profesor Jiménez Moreno, dato que asienta que alrededor del año de 1386 "los chalcas fueron vasallos de los matlatzincas" (Chimalpahin, 1889: 74). Se piensa que estos últimos eran los tepanecas.

En 9 Tochtli (1410), encontramos otra vez a los matlatzincas relacionados con los chalcas, ya que se formó una confederación de pueblos que no deseaban estar sujetos a los mexicas, y parece que buscaban la protección del imperio chalca. Los agrupados eran: Chalollan, Totomihuacan, Tlaxcallan, Tliliuhquitepec, Huexotzinco, Cuauhquechollan, los señores de Itztzocan, Tetzcoco, Xochimilco, Totolapan, Cuauhnahuac, Culhuacan,

Tolocan, Azcapotzalco, Tenanyocan, Cuauhtitlan, Teocalhuiacan, Matlatzinco, Mazahuacan y Xiquipilco (Chimalpahin, 1889: 85-86).

Tiempo después, en 13 Acatl (1427), Toteotzin, señor de Chalco, mandó matar a cinco mexicas, y para celebrar ese suceso fueron invitados los acolhuas, los chinampanecas, los de Tolocan y los cuauhnahuacas (*Anales Tepanecas*, 1589: 330-331).

El siguiente dato lo encontramos para la fecha 1427, en el momento en que los ejércitos que integraban la confederación tripartita preparaban el ataque a Azcapotzalco. Chimalpahin (ms. inédito)[3] dice que, en cuanto los tepanecas supieron de la osadía de los mexicas de querer pelear contra ellos, replicaron del por qué ya no querían tributar como lo hacían otros pueblos sujetos, entre los que cita a Huexotzinco, Cuaochpa, Acolhuacan, Chalco, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Cuauhnahuac y Tolocan.

Este dato nos confirma que Toluca tributaba a los tepanecas, pero no tenemos noticia de que lo haya hecho debido a una sujeción por las armas; luego, es más probable que se debiera al parentesco que tenían, como se puede corroborar por el *Códice García Granados,* que, además, muestra la extensión del imperio tepaneca, en el que quedan incluidos muchos pueblos del valle de Toluca; a saber: Tenantzinco, Tlaximaloyan, Almoloyan, Atlatlauhca, Tenanco, Xilotepec, Tzompahuacan, Temazcaltzinco, Ixtlahuacan, Atlacomolco, Xocotitlan, Totocuitlapilco, Ocelotepec, Metepec, Ocoyacac, Atlapulco, Capulhuac, Xiquipilco, Calimaya, Xalatlauhco, Cacalomacan, Atenco y Tzinacantepec (véase Mapa 2).

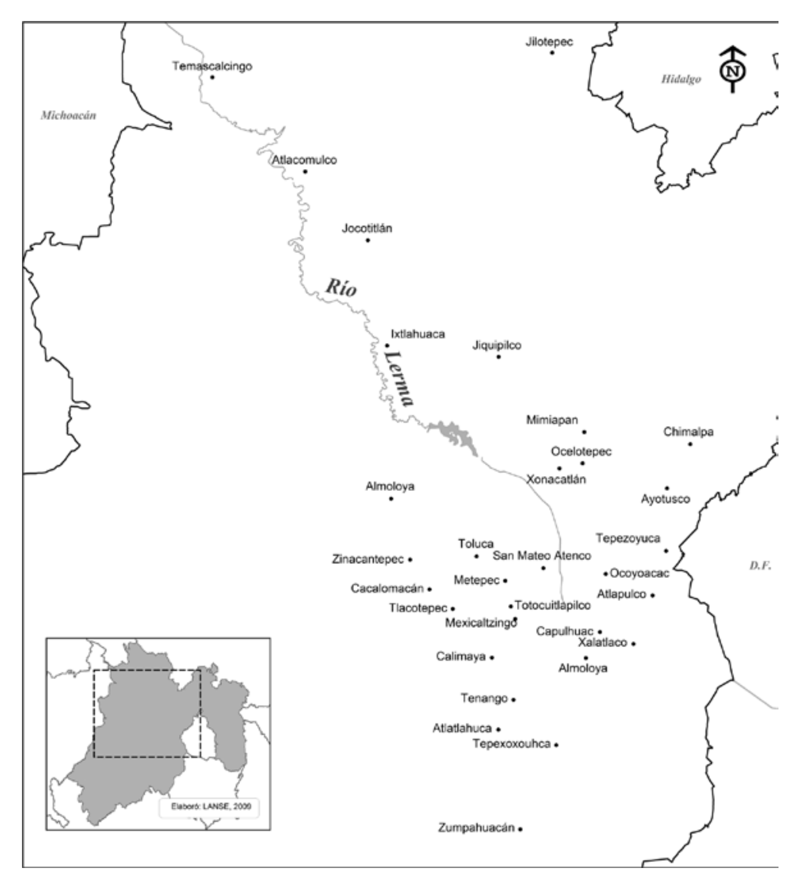
Personajes femeninos y masculinos figuran junto a los jeroglíficos de las poblaciones antes mencionadas, unidos todos por líneas rojas que arrancan de un árbol al pie del cual están Xólotl y su mujer Tomiyauh; de ambos parecen descender los demás personajes. Desgraciadamente no se pueden obtener mayores datos en este códice, ya que apenas ha sido estudiado (Barlow, 1946. Jiménez Moreno prepara actualmente un estudio sobre este códice).[4]

A la muerte de Xólotl —y como se ha dicho anteriormente—, sus descendientes extendieron su poderío hacia el oriente (Tetzcoco) y hacia el occidente (valle de Toluca). Azcapotzalco conservó la preponderancia

[3] Se trata de la "Quinta Relación", año 13 Acatl (1427) (Chimalpahin, 1998: 371).

[4] La publicación del facsímil de esta pictografía la hizo El Colegio Mexiquense, con estudios de Xavier Noguez y Rosaura Hernández (*Códice Techialoyan García Granados*, 1992).

Mapa 2
Pueblos toluqueños bajo el dominio tepaneca, según el *Códice Techialoyan García Granados* (1992)



algún tiempo y a esta cabecera acudían con tributos y vasallaje religioso los señores de los pueblos toluqueños, ya que los unía un parentesco muy estrecho.

Tezozómoc fue el señor tepaneca que más poderío dio a Azcapotzalco, y a su época puede reducirse la superioridad de este pueblo sobre las otras cabeceras de la Mesa Central. Este mismo señor disputó con Techotlala los dominios del señorío de Tetzcoco y ambos reyes procuraban obtener

la simpatía del mayor número de pueblos. Techotlala convocó varias veces a "cortes" para saber quiénes eran sus amigos, y en las segundas cortes, se enumera en segundo lugar al señor de Toluca, pero no se da su nombre (Alva Ixtlilxóchitl, 1891: 141).

Después de derrotada Azcapotzalco, algunos tepanecas huyeron hacia Ocuilla, Xalatlauhco y Atlapulco (Durán, 1867: 94; Alvarado Tezozómoc, 1878: 267), que pueden considerarse como señoríos amigos y emparentados, pues sabemos que el ocuilteco, por ejemplo, pertenece a la familia otomiana, y los tepanecas también han sido agrupados dentro de ella. En Xalatlauhco y Atlapulco se hablaba náhuatl y otomí, respectivamente, en el siglo xvi.

Torquemada (1723, i: 144) dice que cuando hicieron señor de los tepanecas a Tezozomoctli,

> [...] le dieron la quinta parte de todo, y la Provincia de Mazahuacan, y la parte de aquellas serranías con sus vertientes, que eran de Chichimecas, que son los que ahora llaman Otomíes, y el día de hoy aún dura a la governación Tlacupa, quando se hacen llamamientos de gente, para alguna obra pública, y de consideración, entrar en la cuenta desta República, todos los pueblos, que están en las Cordilleras, y las otras Vertientes de las Sierra, que le caen al Poniente que corren acia el Valle de Tolucan.

Otras noticias de que los pueblos del valle de Toluca estuvieron sujetos a los tepanecas de Tlacopan (Tacuba), las tenemos en la carta que el cacique Antonio Cortés y otros señores de este pueblo dirigieron el 20 de febrero de 1561 a Felipe ii pidiendo mercedes basados en los pueblos que habían tenido sujetos antes de la conquista; se mencionan entre ellos Ixtlahuacan, Cuahuacan, Xilotzinco y Ocelotepec (Paso y Troncoso, 1942: 71-74).

El profesor Jiménez Moreno ha hecho notar que es probable que Azcapotzalco y Toluca usaran el mismo calendario, o sea el matlatzinca, ya que ha encontrado que algunas fechas del *Anónimo de Tlatelolco* pueden ser convertidas a fechas cristianas de acuerdo con el sistema matlatzinca, y que, como la fuente antes mencionada fue escrita por gente de Tlatelolco y ésta a su vez era la que guardaba mejor las tradiciones de Azcapotzalco —nos da una genealogía muy completa de los señores—, no es nada remoto que al escribir su historia utilizaran el sistema matlatzinca usado también en Azcapotzalco.

Así pues, Toluca fue unas veces aliada de los tetzcocanos y otras tributaria de los tepanecas, seguramente hasta la caída de Tezozómoc, cuando todas las posesiones de este señor se dispersaron y fueron conquistadas poco a poco por la naciente Triple Alianza.

Itzcóatl y Moctezuma i se ocuparon principalmente de las conquistas de la región sureña-oriental, considerando que eran más importantes. Por lo tanto, en el tiempo de Axayácatl tocó en turno declarar la guerra a la región occidental, que comprendía a los matlatzincas, los otomíes y los tarascos, como veremos a continuación.

Época mexica

Itzcóatl, después de su triunfo sobre Azcapotzalco, emprendió nuevas campañas llevando entre sus huestes guerreros de todas las provincias aliadas. Una de esas campañas fue la de Cuauhnahuac, para la cual se formuló un plan de ataque en el que cada ejército actuaría por regiones diversas hasta cercar todos al enemigo. Itzcóatl mismo dirigió el contingente que iría por Ocuilla.

De este hecho García Payón supone que Itzcóatl, al hacer el viaje, observó las condiciones que guardaba esa región tal vez como futura presa. No opino lo mismo, porque Itzcóatl no tuvo que pasar forzosamente por Toluca propiamente, sino que es probable que escogiera un camino que bordeara el señorío matlatzinca sin penetrar en él (Torquemada, 1723, i: 149).

Los *Anales de Tlatelolco* (1948: par. 263) señalan que en el año 5 Tecpatl (1432): "los matlatzinca se entregaron al libertinaje; fue entonces cuando el matlatzincatl perdió su reputación pereciendo completamente al emprender la guerra. Entonces se dispersaron los que todavía ahora viven dispersos entre otras gentes".

Ninguna otra fuente menciona el hecho, pero es probable que se tratara de una de las crisis que hicieron volver a los montes a los matlatzincas, como lo relata en forma un tanto confusa, un documento del Archivo General de la Nación, ramo Hospital de Jesús (agn, hj, cuaderno 4, ff. 935 y 940).[5]

[5] El documento en náhuatl, con un trasunto al español (fechados en 1547), se generó a raíz de la visita del juez de residencia Pablo González, indio de Tula enviado por el virrey con la comisión de arreglar los conflictos y desórdenes por el pago de tributos en la zona

Figura 9
Figurillas tipo Azteca



García Payón (1936: 170-172) refiere una anotación en los *Anales de Cuauhtitlán*, a mi juicio algo confusa, que relata una guerra entre Moctezuma I y los de Chalco, en 1448, de la cual se aprovechó el señor Chiauhcóatl para mandar a los de Tepeyacac a obtener tributos y conquistar "algunos pueblos matlatzincas". Pero habían dado muerte los de Tepeyacac a algunos pochtecas de la Triple Alianza, y ésta marchó contra ellos y liberó a los matlatzincas. García Payón cree que en agradecimiento a esta liberación, los matlatzincas ayudaron a Moctezuma I en la construcción del templo de Huitzilopochtli llevando materiales. En la lista de donantes se enumera a Toluca, Xiquipilco, Matlatzinco y Xocotitlan (Alvarado Tezozómoc, 1878: 167).

Durán (1867: 188-189), por su parte, anota que durante la guerra que Moctezuma I sostuvo contra los de Coaixtlahuac, pidió la ayuda de muchos pueblos, entre los que figuraron "Azcaputzalco y toda su provincia, Tullan, Matlatzinco".

toluqueña. El documento mencionado refiere en uno de sus párrafos el despoblamiento de la región de Toluca a causa de la conquista mexica y la repetición de este fenómeno con la conquista española, que provocó caos en la tenencia de las tierras y un poblamiento desordenado (Reyes García, 1980).

El mismo Alvarado Tezozómoc anota que entre 1450 y 1452 hubo gran hambre en la ciudad de Mexico, de la cual los de Toluca sacaron provecho, ya que vendieron grandes cantidades de maíz y obtuvieron esclavos.

En varias campañas, Moctezuma utilizó los servicios de los matlatzincas: en la de Tlaxiaco, en la de los coahuixcas y en la de Tzumpahuacan; en todas ellas los empleó como soldados mercenarios (García Payón, 1936: 176).

Llegaba a su fin el gobierno y vida de Moctezuma i, era el año 2 Tecpatl (1468), cuando "bailaron los cerros de Matlatzinco. Fue cuando murió Moctezuma; bailaron cuando ya iba a gobernar Axayácatl, que gobernó 29 años" (Chimalpahin, ms. inédito).[6]

Parece que durante la época de Axayácatl hubo un encuentro preliminar (a la gran lucha) entre mexicas y matlatzincas, hacia el año 6 Tecpatl (1472), cerca de Xalatlauhco (García Payón, 1936: 191-202). García Payón se basa en el *Códice Telleriano* y en Orozco y Berra, sin comentar el hecho.

El valle de Matlatzinco aparecía ante los ojos de los tenochcas como un inmenso granero regado por el río Chicnahuatenco, hoy Lerma, cuyas aguas dan una fertilidad extraordinaria a las tierras que, además, son abundantes en bosques. La proximidad con las tierras michoaques era otro motivo por el cual esta región fue codiciada para la cadena de triunfos que con Mexico-Tenochtitlan a la cabeza, había alcanzado la Triple Alianza.

La cuenta de los años marcaba 12 Tochtli (1478) cuando Axayácatl, máximo tlacatecuhtli, irrumpió en las fronteras del valle de Toluca y amenazó con destruir la región matlatzinca (*Anales de Cuauhtitlán*, 1945: par. 201; 9 Acatl, *Anales de Tlatelolco*, 1948: par. 276; 8 Tochtli [1474], Chimalpahin, 1889: 134-135). El avance, a decir de Durán (1867: 273), había sido planeado ya en tiempos de Moctezuma i por el hermano de éste, Tlacaélel, hábil político que sugirió la misma presa a Axayácatl. La ocasión no se hizo esperar, y como existían a la sazón tres cabeceras que se disputaban indudablemente la preponderancia, la victoria era más fácil; "Divide y reinarás" era una máxima bien conocida por los señores mexicas. Las crónicas de Durán (1867: 271-280) y Alvarado Tezozómoc (1878: 404-406) nos dicen que los señores de las ciudades de Toluca, Matlatzinco y Tenantzinco, estaban en disputa. En la primera gobernaba

[6] Se trata de la "Quinta Relación", año 2 Tecpatl (1468) (Chimalpahin, 1998: 403).

Chimaltecuhtli; en la segunda, Chalchiuhquiauh, y en la última, Tezozomoctli. Los hijos del señor toluqueño molestaban a los de Tenantzinco, por lo cual éste se quejó ante Axayácatl, quien prometió ayudarle.

Habiéndose marchado Tezozomoctli de Tenantzinco, Axayácatl, que construía nuevas piedras de sacrificios, fue aconsejado por Tlacaélel para que enviase mensajeros a Toluca y Matlatzinco pidiéndoles maderas de cedro y pino para los santuarios, "No porque le faltase madera, pero fue consejo e industria de Tlacaelel, para tener ocasión y entrada para lo que pretendían" (Durán, 1867: 273).

La actitud con que los señores de Toluca y Matlatzinco recibieron la noticia, nos demuestra que los tenochcas, a pesar de lo imperativos que eran, no habían logrado hasta la época de Axayácatl sojuzgar el valle de Toluca; los toluqueños respondieron a la demanda en esta forma:

> [...] parece que venís a mandarnos más que a rogarnos: yo hablaré a mis principales y veré lo que les parece en lo que pedís, y haciendo junta y tomando parecer salió determinado, de común consejo, que ellos no tenían en sus montes y pertenencias la madera que les pedían, que les perdonasen, que no la podían dar (Durán, 1867: 273).

Esta respuesta enojó mucho a Axayácatl, quien fue presuroso a pedir consejo a Tlacaélel, el cual dijo que temía la insubordinación de esos pueblos por no haberlos sujetado desde tiempos de Moctezuma Ilhuicamina. La guerra pues, estaba en pie.

Como ya hemos dicho antes, las noticias sobre esta lucha entre Axayácatl y los toluqueños nos las proporcionan en forma más abundante Durán y Alvarado Tezozómoc. Además, existen en el Archivo General de la Nación (ramo Hospital de Jesús, legajo 277) unos curiosos documentos que tratan sobre un pleito de tierras entre indígenas de la región toluqueña y los descendientes del marqués del Valle de Oaxaca, o sea Hernando Cortés, y sus herederos, datos que complementan lo que Durán y Alvarado Tezozómoc afirman; es decir, que para la región toluqueña tenemos un material de tradición oral entre los pobladores y la información que los cronistas aportan.

Naturalmente que no podemos aceptar en forma absoluta todos los datos que nos proporciona el pleito de tierras, por ser unilateral la actitud de los participantes, y es menester apoyarse en fuentes autorizadas. Sin

embargo, hay ocasiones en que éstas discrepan notablemente, y entonces sólo podemos anotarlas haciendo la aclaración respectiva.

Hemos hecho alusión antes a los motivos que originaron la guerra: ambición de los tenochcas y división entre los toluqueños. Respecto a esta división hay documentos, que contienen las declaraciones, de viejos pobladores del lugar, donde se afirma que "los señores principales" se confabularon en contra del señor de Calixtlahuaca, que parece haber sido el más poderoso, y este señor se quejó con Axayácatl pidiéndole ayuda en contra de sus enemigos. Sobre este punto discrepan algunos testigos, pues unos dicen que el señor de Toluca era el principal, y otros expresaron que el de Calixtlahuaca.

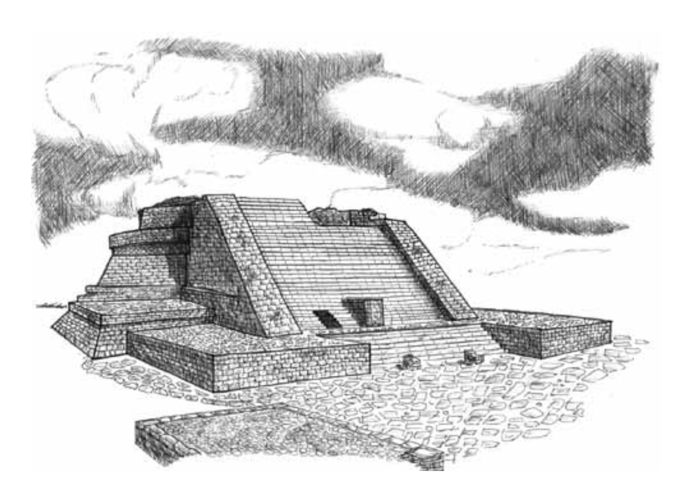
Nicolás de Aguilar, principal de Xalatlauhco, declaró en Toluca el 9 de noviembre de 1589, que

> […] había oído decir a su abuelo que se llamaba Cachimal, cómo Cachimaltzin, señor del pueblo de Toluca, había ido a México, donde residía Axayácatl, y le había dicho cómo los indios sus vasallos deste dicho pueblo de Toluca se habían confederado con los indios principales del y había sabido que lo querían matar, que lo favoreciese como rey que era y así el dicho Axayácatl rey de México vino a este valle de Toluca con muchos indios de guerra contra los indios y principales del dicho pueblo los cuales se fueron y absentaron de todo este dicho valle donde nunca más parecieron y el dicho Axayácatl había confirmado y confirmó al dicho Cachimaltzin como rey y señor de conformidad y amistad entre Axayáca y Cachimaltzin cedieron y repartieron tierras del dicho valle a los indios principales que con el dicho Axayáca habían venido a esta guerra, como fueron el de Tlatelulco México, el de Tezcuco, el de Tacuba y también el dicho Axayáca tomó para sí tierras que los frutos dellas se le llevaban a México (agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, f. 763).

El cronista texcocano Alva Ixtlilxóchitl (1892: 256-257) afirma también que a esta campaña asistieron los reyes de Mexico, Tlacopan y Tetzcoco, peleando contra la provincia

> […] de Maltlatzinco y los vencieron, y con los cautivos poblaron el pueblo de Xalatlahuco; y luego fueron contra los de Tzinacantepec, contra los ocuiltecas, Malacatepec y Coatepec: y contra los chichimecas y otomíes de todas las provincias que contienen tres naciones, que son otomíes, mazahuas y matlatzincas, cuyos pueblos son Xiquipilco, Xocotitlán, Xilotepec, Teuhtenanco, Tlacotepec, Callimayan, Amatepec,

Figura 10
Templo circular dedicado a Ehécatl,
Zona Arqueológica de Calixtlahuaca, Toluca



> Zinacantepec y Tolocan, aunque fue trabajo el sujetar estas tres naciones por ser gente belicosísima.

Describe también la batalla explicando quiénes se distinguieron en ella, principalmente Axayácatl, y los premios que se dieron a los valientes, las fiestas de sacrificios con los cautivos, además de mencionar que

> Cúpole al rey de Tetzcuco de parte del Valle de Toluca: Maxtlacán, Çoquitzinco y otros lugares en donde le fueron señalados de tributos en cada un año 880 fardos de mantas finas, labradas y veteadas de diversos colores de pelo de conejo; otros 370 fardos de otras mantas con sus cenefas de lo propio, y 40 fardos más y siete mantas de pluma que serían de sobrecamas, que por todas venían a ser 25 607 mantas, sin las preseas de joyas de oro, aderezos y divisas de plumería fina, y en cada año y en cada lugar una sementera de maíz, en donde se cogía gran cantidad de ello; y por mayordomo y cobrador de todo esto, puso a uno llamado Yaotl. Por el mismo modo y cantidad se les repartió al rey de México y al de Tlacopan cierta parte, que sería como la quinta.

Recopilando datos de crónicas y documentos vemos que, en efecto, el señorío matlatzinca estaba dividido; si bien unos dicen que el pretexto de la guerra fueron las rivalidades de los hijos de los señores, y otros el complot en contra de Cachimaltzin, lo cierto es que el poder de éste se tambaleaba y que Axayácatl llevaría su rodela vencedora a las fronteras de los michuaques.

Durán (1867: 274-278) anotó que unos mensajeros presurosos partieron a pedir ayuda a los señores aliados de Tlacopan y Tetzcoco. El ejército tripartita marchó y se encontró con la gente de Tezozomoctli de Tenantzinco en un lugar llamado Itzapaltetitlan; allí se acordó que en el momento en que se iniciara la lucha se avisaría con fuego y alaridos. Axayácatl ordenó que no se matase a ningún matlatzinca, que los quería vivos para estrenar sus templos y piedras.

Marcharon todos al ataque y se encontraron con los de Toluca, que enojados exclamaron: "¿qué es esto mexicanos?, ¿a qué ha sido vuestra

Figura 11
Tributos pagados por la provincia de Toluca a los mexicas
(*Matrícula de tributos*, 1997: lám.13)



venida, quién os fue a llamar?, ¿venís a vender vuestras vidas? engañados debéis de venir, debéis saber el valor de los matlatzincas [...] que no tenemos igual ni hay fuerzas que nos sobrepujen".

Axayácatl arengó a su ejército integrado por mexicas, tetzcocanos, tepanecas y chinampanecas, además de los cuatro señoríos de Culhuacan, lztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco, y juntos arremetieron en contra de los matlatzincas a una señal de Tezozomoctli, señor de Tenantzinco, quien esperaba ansioso.

El mismo Durán relata cómo Axayácatl tomó precauciones para el ataque: tuvo benignidad para los ancianos, mujeres y niños, e hizo lo posible para que los matlatzincas se rindiesen de paz. Cada bando, por su parte, preparó sus ejércitos a las orillas del río Lerma escondiéndose entre los matorrales. Los de Axayácatl fingieron huir para obligar a los matlatzincas a seguirlos y hacerlos caer en una emboscada, ya que, a decir del mismo cronista, "eran gente más simple". El rey tenochca corría de un lado a otro dando órdenes y haciendo sonar los tambores de guerra, cuando fue reconocido por un guerrero matlatzinca llamado Tlilcuetzpalin que estaba oculto entre magueyes; se entabló una lucha entre ambos en la que el propio Axayácatl salió mal herido, pero no pereció gracias al oportuno rescate de algunos de sus capitanes, quienes trataron de capturar al osado matlatzinca, pero éste logró burlarlos y huyó. La victoria decisiva fue de los ejércitos confederados que penetraron en Toluca y se llevaron del templo principal al dios Coltzin al tiempo que dejaban su recinto envuelto en llamas. Inmediatamente, el triunfo se le comunicó a Tlacaélel, quien preparó el recibimiento del dios cautivo, del rey victorioso y de los prisioneros destinados al sacrificio. Una vez llegado a su metrópoli, Axayácatl, ante una imagen de Huitzilopochtli, dio gracias por la victoria y por haberle salvado la vida; con sus propias manos sacrificó ante el ídolo varias codornices. Los prisioneros fueron alistados para ser sacrificados en la fiesta *Tlatlauhquitezcatl* (Durán, 1867: 283).

La victoria fue tan grande, que los cantares indígenas la recordaron en esta forma:

Empiezo a cantar yo Macuilxóchitl,
para dar placer al dador de la vida:
Ea, empiece el baile.
En la mansión de los muertos está también su morada;

> su mano dirige el canto: mirad aquí nuestras flores;
> Ea, empiece el baile.
> Itzcóatl pueden llamarte los que perduran de Chalco:
> has avasallado al Matlatzinca, oh Itzcóatl
> Axayácatl, fuiste a poner cerco al pueblo de Tlacotepec.
> Se entrelazan tus flores y tus fámulas de papel con
> las que das gusto al Matlatzinca en Toluca y Tlacotepec:
> ahora es cuando se reparten las flores y los plumajes del que da vida.
> Los escudos de madera se sostienen en las manos,
> en el lugar del peligro, donde se cogen cautivos,
> en medio de la pelea, en el campo del combate.
> Iguales son nuestros cantos, iguales son nuestras flores:
> hemos barrido cabezas para dar placer al dador de la vida.
> En tu mano está firme oh Axayácatl, la floreciente macana:
> con ella está echando brotes el florido combate:
> el divino licor florido con que se embriagan los que van a nuestro lado
> (Garibay, 1940: 42).

Rubén M. Campos (1936: 187-188) recogió otra versión de este mismo cantar, en la cual se detalla un poco más el combate:

> Canto Matlatziquense
> 3. Vosotros, señores Itzcóatl y Axayácatl, con vuestros vasallos matlatzincas, venís a inquietar al pueblo de Tlacotepec.
> 4. Así como vuestras mariposas marchitan, tuercen y doblegan vuestras flores, vosotros mismos encarnecéis a los matlatzincas de Toluca y de Tlacotepec.
> II. Por doquiera fueron extendidas mis conquistas, tocando los pueblos de Matlatzinco, Malinalco, Ocuilan, Tecualoyan y Xocotitlán, azotados por un otomí llamado Tlílatl, que en Xiquipilco apareció ordenando a las mujeres que terminasen las bragas y tilmas para obsequiar a su soldadesca. Que venga, que venga ese vil otomí; llamen a ese cobarde que me flageló y dijo que de cualquier manera se me matase, que en pergamino de gamo traía escrita la orden para exterminarme, cuando tímido vino a saludar simuladamente, con el designio de que fuese aderezado como lo ataviaron las mujeres de Axayanco.

La guerra había terminado y las negociaciones de paz empezaron a trazarse. La costumbre mexica de ocupar la tierra conquistada consistía en que el señor de la tierra vencida tributase a la Triple Alianza. En otros casos, en que un señor impuesto por los vencedores tributase, o bien, en que las tierras fueran trabajadas por mitad: vencedores y vencidos, cuyos

Figura 12
La conquista mexica de Tolocan-Matlatzinco,
Códice Mendocino (1980: f.10v)



productos servirían a Mexico. Toscano (1937: 36) y Monzón (1949: 42-43) anotan que muchas de las tierras conquistadas se destinaban a premiar a los guerreros distinguidos. Éste es el caso de la región toluqueña, ya que vemos cómo el monarca Axayácatl concede a sus aliados mercedes y recompensas por sus esfuerzos guerreros, y, además, una parte de los productos de las tierras se dedicaban a Mexico, como nos lo hace saber Zorita (1942: 204): "los matalcingos [...] hacían [...] una sementera para el señor de México, que tenía 800 brazas en largo y 400 en ancho. Los frutos de estas sementeras los encerraban en sus trujes, y estaban aplicados para las guerras y para las necesidades de la república y no se podían gastar en otras cosas".

En los estudios sobre organización social hechos por Monzón, se afirma que las tierras cuyo producto se destinaba a subsanar las necesidades de la guerra, eran conocidas generalmente con el nombre de "yaotlalli". Estas tierras existían en los territorios conquistados, y es posible que en la propia ciudad de Tenochtitlan. El producto de ellas era a veces consumido por las guarniciones existentes en cada lugar, o llevado a Tenochtitlan por los señores sujetos. Parece que estas tierras, destinadas a gastos de guerra, no eran originalmente de nadie, pero las labraban los pueblos vencidos y eran administradas por el jefe supremo de los ejércitos, sin la posibilidad de que llegaran a ser propiedad privada de éste, que, por otra parte, podía haber adquirido tierras como premio a sus hazañas guerreras.

Axayácatl murió en 2 Calli (1481), y dejó el territorio matlatzinca minado por colonos de la confederación Mexico Tenochtitlan-Tlacopan-Tetzcoco, pero a pesar de la influencia de éstos, muchos pueblos se mantenían rebeldes, disgustados por la opresión mexica y por la ayuda que Chimaltecuhtli, señor de Toluca y Calixtlahuaca, prestaba a los invasores. Los inconformes fueron Tecaxic, Tzinacantepec, Tlacotepec y Teotenango, poblaciones a las que combatió el mismo Tízoc, monarca que sustituyó a Axayácatl. Chimaltecuhtli, en venganza por la rebeldía que habían mostrado estos pueblos, quemó sus templos. Seguramente, la posición del señor toluqueño no era muy estable, puesto que Tízoc ordenó que fuera enviado a Chalco (García Payón, 1936: 206).

Ahuízotl asumió el mando del poder mexica en 7 Tochtli (1486) y continuó las campañas que sus antecesores habían empezado, sometiendo las demás provincias de la zona toluqueña, y que correspondían a los mazahuas, quienes se rehusaron a pagar tributos; así, cayeron los pueblos de Xiquipilco, Xocotitlan, Cillan y Mazahuacan. También los otomíes fueron incluidos en los dominios de la cada vez más poderosa Triple Alianza, y Chiapan y Xilotepec pasaron a tributar a Ahuízotl. Es probable que este monarca haya sido uno de los capitanes de Axayácatl en 1478, puesto que un testigo en el pleito de tierras anteriormente citado lo anota como uno de los beneficiados en el reparto de tierras de ese año; el testigo se llamó Andrés de Santa María, natural del pueblo de Calimaya, y declaró lo siguiente el 7 de octubre de 1598:

> […] el rey Axayácatl vino a este valle de Matalcingo y fue señor del, dio y repartió a Aguitzotzin indio que decían era pariente suyo tierras que están en el dicho valle con términos y mojoneras como lo están al presente y cuando vinieron los españoles a esta Nueva España los cuales desde el tiempo de la infidelidad se pobló el pueblo que se llama Oquitic por otro nombre Olitic y después que están acá los españoles se llama San Cristóbal Ollitic y el pueblo de Contitlán que agora se llama San Mateo el término de los cuales por la parte donde sale el sol llegan al río grande y en el dicho tiempo como señor dellos el pariente de Axayáca gozó y llevó los frutos dellos como cosa suya propia (agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, número 3).

Para esa época, la influencia mexica ya se hacía sentir, y Mozauhqui, señor de Xalatlauhco, construyó un templo en su pueblo en donde sacrificó a muchos prisioneros.

Ahuízotl emprendió una segunda campaña en 1488 en contra de los otomíes de Chiapan y Xilotepec que estaban descontentos, pero no tenemos noticias pormenorizadas de esta lucha ni de las que el mismo Ahuízotl emprendió hacia el sur al conquistar Zultepec (Sultepec) el año 4 Tecpatl (1496). A la muerte de este señor, fue nombrado nuevo tlacatecuhtli Moctezuma II, de quien se dice que residía antes de su nombramiento en Teotenanco. A decir de algunos testigos, Moctezuma II poseyó las tierras que Axayácatl reservó para sí en el valle de Matlatzinco, y que eran: Tecaxic, San Francisco Calixtlahuaca y Santiago Tlaximulco, San Marcos, San Bartolomé Tlallilxape, San Martín Quitlaxticpac, San Nicolás Axayaxac, e Istlauaca, "perteneciente a Axayaca y Montezuma su hijo" (AGN, HJ, legajo 277, cuaderno 4, ff. 128r y 128v). En Metepec, ambos monarcas tuvieron sus calpixque, que les recogían los frutos de la siembra (véase Mapa 3).

Por otra parte, la documentación colonial del siglo XVI nos dice que Moctezuma Xocoyotzin hizo repartimiento de tierras 15 años antes de la llegada del marqués, y expresa la longitud de las parcelas (AGN, HJ, cuaderno número 4, ff. 935 y 940).[7] Esta repartición, como se ha hecho resaltar desde la época de Axayácatl, es la que decide la suerte del valle de Toluca, puesto que es la que se tomó en cuenta para la repartición de los primeros años de la Colonia, congregándose desde entonces otomíes, mexicanos y matlatzincas en diversos pueblos, de los cuales subsisten los dos primeros, porque los matlatzincas han disminuido notablemente.

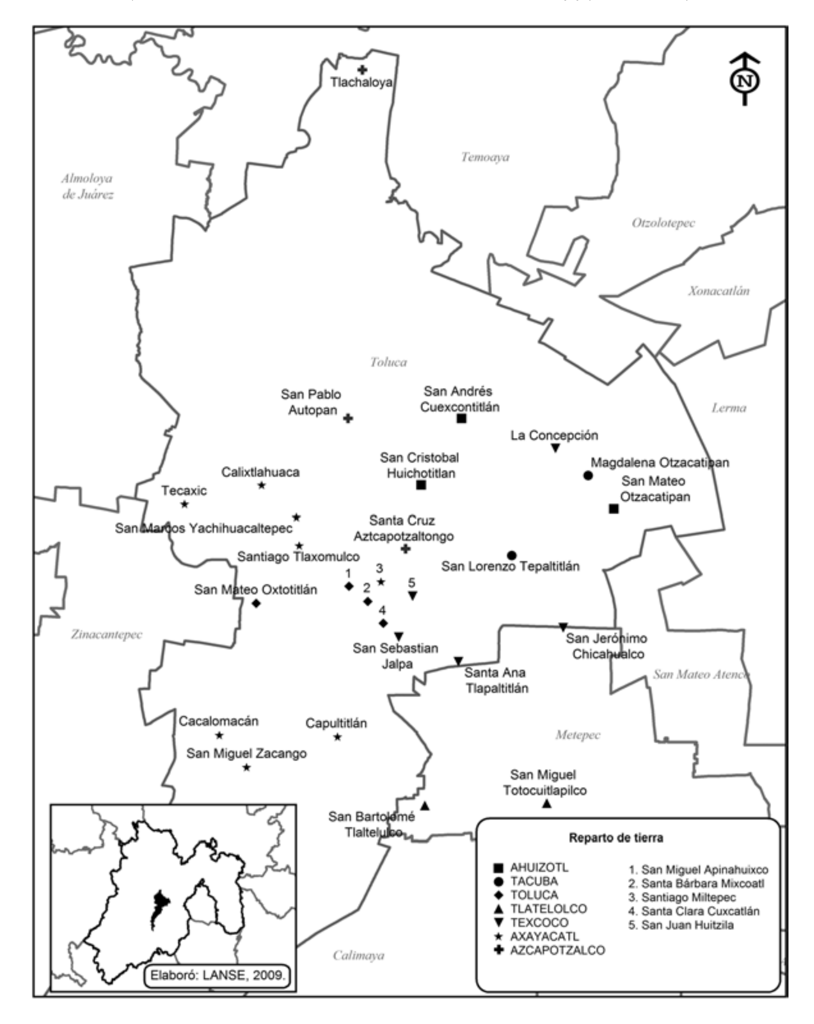
Moctezuma, al principiar su gobierno, se encargó de nombrar gobernadores en las provincias sujetas para tener mayor seguridad en ellas, puesto que los nuevos señores debían contar con la confianza absoluta del tlacatecuhtli.

El gobierno de la provincia toluqueña fue repartido entre los señores adelante nombrados: Mazacoyotzin, que se encargaría de los matlatzincas;

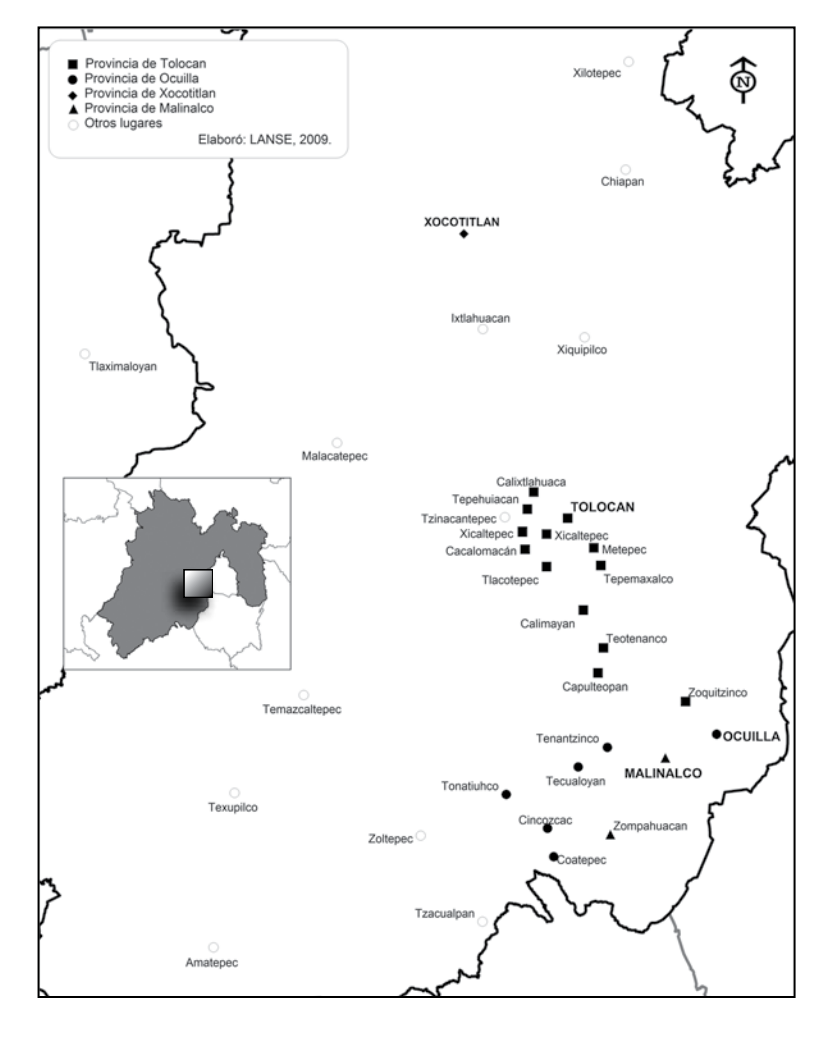
[7] El documento expresa: "Moctezuma sorteo y repartió estas tierras […] e hizo repartimientos particulares y generales, a unos cien varas y a otros docientos como cada uno los pedía y esto se guardó tiempo de quinze años hasta que vino el marqués" (Reyes García, 1980: 351).

Mapa 3

Repartos de tierras de la Triple Alianza en Toluca y sus alrededores (reelaborado a partir de Hernández, 1997: mapa 1)



Mapa 4
Provincias tributarias de la Triple Alianza y pueblos que las integraban, a partir de la información de la *Matrícula de tributos* (1997: láms. 13, 14 y 15)



Imexáyac como señor de Xilotepec, Acxóyotl jefe de Chiapan, y Ocellotzin señor de Xocotitlan (*Anales de Cuauhtitlán*, 1945: par. 222).

Sin embargo, Tecaxic continuaba en pie de guerra y daba disgustos continuos a los mexicas, quienes destruyeron ese señorío completamente alrededor del año de 1510 y tomaron numerosos prisioneros de entre sus pobladores, los cuales fueron sacrificados, como era costumbre; el resto de los habitantes "probablemente emigraron hacia el sur, ocupando su lugar en los anales, la población de Calixtlahuaca, volviéndose a formar el pueblo de Tecaxic, con la llegada de los primeros misioneros españoles" (García Payón, 1936: 215).

El calendario matlatzinca

Entre los elementos culturales de mayor importancia y comunes a los pueblos más adelantados del área de Mesoamérica, se encuentra el cómputo del tiempo en ciclos de 52 años llamados Xiuhmolpía o Xiuhmolpilli, "atadura de años", como le llamaban en lengua mexicana.

El ciclo calendárico se formaba por la sucesión no interrumpida de los 20 nombres de los días de cada mes combinada con los numerales del 1 al 13, de tal modo que el primer mes empezaba con el 1 y terminaba con el 7, ya que al terminar la serie de 13 numerales, se volvía a empezar con el 1, y 13 más 7 suman 20. El segundo mes empezaba, por tanto, con el 8 y acababa con el 1, pues la serie en este mes era de 8, 9, 10, 11, 12, 13, otra vez 1 al 13, más 1, para completar los 20 días. El tercer mes se iniciaba con 2, repitiéndose el proceso antes explicado, y así sucesivamente, de manera que los días iniciales de cada uno de los meses eran: 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4, 11, 5, 12, 6, 13 y 7. Obsérvese que los numerales de lugar impar son: 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Los que ocupan los lugares pares son: 8, 9, 10, 1 1, 12, 13.

Al cabo de 13 meses, o sea 13 x 20 = 260 días, la serie volvía a repetirse. Estos 260 días integraban un calendario, llamado Tonalpohualli entre los pueblos de habla náhuatl, que servía para los augurios y para medir el tiempo en combinación con el año de 365 días. Este año, llamado Xihuitl, estaba formado por 18 meses de 20 días, más cinco días adicionales (18 x 20 + 5 = 365). Cada mes tenía su nombre.

Si se combinaba el Xihuitl con el Tonalpohualli metiendo éste en aquél, necesitaban pasar 73 veces 260 días para que el ciclo, o Xiuhmolpilli,

volviera a repetirse; o sea que ambos cómputos (el Tonalpohualli y el Xihuitl) empezaran al mismo tiempo, lo cual ocurría al cabo de 52 años, puesto que el producto de 260 x 73 es igual al producto de 365 x 52.

Dicho en otra forma: al comienzo del ciclo, el primer día del año de 365 días y el de la serie de 270 días era el mismo; pero como ésta acababa primero y volvía a empezar, al concluir el primer año habían pasado 260 días de la primera y 105 de la segunda vuelta; al concluir el segundo año, habían pasado los 155 restantes y otros 210 más (155 + 210 = 365). Al concluir el tercer año, los 50 restantes, otra serie de 260 y otros 55 más (50 + 260 + 55 = 365), etc. Al concluir el último año del ciclo de 52, habían transcurrido 105 días de la penúltima serie y 260 de la última, con lo que terminaban al mismo tiempo los dos cómputos.

Al construir las tablas de los dichos 52 años poniendo en la primera columna los nombres de los signos de los años, y en las siguientes, la sucesión de cuatro series de 13 numerales, se observa en el calendario mexica que si un año se nombró 1 Acatl, los siguientes serán 2 Tecpatl, 3 Calli, 4 Tochtli, 5 Acatl, etc., hasta 13 Tochtli; o sea, cuatro nombres por 13 números: 52 años.

Cada año se designaba precisamente con el nombre y el número del primer día, de ahí los nombres de los portadores o signos del año; de modo que se puede presentar la tabla de los años así:

Acatl	**1**	5	9	13	4	8	12	3	7	11	2	6	10
Tecpatl	2	6	10	**1**	5	9	13	4	8	12	3	7	11
Calli	3	7	11	2	6	10	**1**	5	9	13	4	8	12
Tochtli	4	8	12	3	7	11	2	6	10	**1**	5	9	13

Sabiendo que el año de arribo de los españoles se llamó 1 Acatl y fue el de 1519, y que el de la toma de Mexico-Tenochtitlan se llamó 3 Calli y correspondió al de 1521, añadiendo o quitando ciclos de 52 años se puede saber el equivalente a alguna fecha mexica.

Para ver las equivalencias con el calendario matlatzinca es conveniente indicar lo siguiente: no todos los pueblos iniciaban su calendario en el mismo mes; por tanto, los años que eran 1 Acatl en un pueblo, no lo eran para otro.

MEXICAS[8]		MATLATZINCAS	
Julio 23	Tlaxochimaco	Julio 15	Yn iscatholohui
Agosto 12	Miccailhuitontli	Agosto 4	Yma thitohui
Septiembre 1	Hueymiccailhuitl	Agosto 24	Ytzbacha
Septiembre 21	Teotleco	Septiembre 13	Yn thaxiqui
Octubre 11	Tepeilhuitl	Octubre 3	Yn thaxiqui
Octubre 31	Quecholli	Octubre 23	Yn thechaqui
Noviembre 20	Panquetzaliztli	Noviembre 12	Yn thechata
Diciembre 10	Atemoztli	Diciembre 2	Yn teyabihit
Diciembre 30	Tititl	Diciembre 22	Yn thaxitohui
Enero 19	**Nemontemi**	Enero 11	¿?
Enero 24	Izcalli	Enero 31	¿?
Febrero 13	Atlcahualo	Febrero 20	¿?
Marzo 5	Tlacaxipehualiztli	Marzo 12	¿?
Marzo 25	Tozoztontli	**Abril 1**	**Yn tasyabiri**
Abril 14	Hueytozoztli	Abril 6	Yn thacari
Mayo 4	Toxcatl	Abril 26	Yn Dehuni
Mayo 24	Etzalcualiztli	Mayo 16	In thecamoni
Junio 13	Tecuilhuitontli	Junio 5	Yn thirimehui
Julio 3	Hueytecuilhuitl	Junio 25	Yn thamehui

Los matlatzincas iniciaban su año con el mes que los mexicas llamaban Hueytozoztli, según se desprende de un documento publicado ya varias veces (Chavero, s.f.: 673-676; León, 1903; Barlow, 1951) y que perteneció a Boturini, clasificado en su museo con el número "79-N. O. 22 del Lo 5.0- Inv. 6.05 fs". Según Nicolás León, Boturini mismo sacó una copia de otra anterior y mala. En dicha copia aparecen los nombres de 14 meses indígenas con sus series de días y sus equivalencias con fechas cristianas; por ejemplo: C 25 abril San Marcos Evangelista in bani; D 3 de mayo la Santa Cruz Yn Tzonyabi, etcétera.

Si se toma la primera fecha completa del documento con su mes respectivo y se lee "ABRIL. e. 6. yn yhagari. yn xichari", se encuentra que el mes Yn thacari empieza el 6 de abril, día yn xichari.

[8] La ortografía de los meses y su correlación se regularizó de acuerdo con Caso (1967: 35, 37, 65, 229, 231).

CALENDARIO MATLATZINCA

ENERO		
A	1	11
b	2	12
c	3	13
d	4	14
e	5	*15
f	6	16
g	7	17
A	8	18
b	9	19
c	10	*20
d	11	1
e	12	2
f	13	3
g	14	4
A	15	*5
b	16	6
c	17	7
d	18	8
e	19	9
f	20	*10
g	21	11
A	22	12
b	23	13
c	24	14
d	25	15
e	26	16
f	27	17
g	28	18
A	29	19
b	30	*20
c	31	1

FEBRERO		
d	1	2
e	2	3
f	3	4
g	4	*5
A	5	6
b	6	7
c	7	8
d	8	9
e	9	*10
f	10	11
g	11	12
A	12	13
b	13	14
c	14	*15
d	15	16
e	16	17
f	17	18
g	18	19
A	19	*20
b	20	1
c	21	2
d	22	3
e	23	4
f	24	5
g	25	6
A	26	7
b	27	8
c	28	9

MARZO		
d	1	*10
e	2	11
f	3	12
g	4	13
A	5	14
b	6	*15
c	7	16
d	8	17
e	9	18
f	10	19
g	11	*20
A	12	1
b	13	2
c	14	3
d	15	4
e	16	*5
f	17	6
g	18	7
A	19	8
b	20	9
c	21	*10
d	22	ynixotzini
e	23	ynichini
f	24	yn ya Bi
g	25	Anuntiatio B. Mae yn thanini
A	26	*y no Don*
b	27	yn ye ebi
c	28	in ettuni
d	29	in beori
e	30	yni tha ati
f	31	*yn Bani*

D. APRIL XXX			
g	1	yn tasyabire	*
A	2		*
b	3		*
c	4		*
d	5		*
e	6	yn yhagari	yn xichari
f	7		yn chini
g	8		yn rini
A	9		yn pari
b	10		*yn chori*
c	11		yn thahui
d	12		yn tzini
e	13		yn tzonyabi
f	14		yn tzimbi
g	15		*yn thihui*
A	16		ynixotzini
b	17		ynichini
c	18		yn Jabí
d	19		yn thaniri
e	20		*y no Don*
f	21		ynyelbi
g	22		yn ettuni
A	23		yn beori
b	24		yni tha ati
c	25	Marci Evangelista	*yn Bani*
d	26	yn Dehuni	yn xichari
e	27		yn chini
f	28		yn rini
g	29		yn pari
A	30		*yn chon*

D. MAIUS XXXI			
b	1	Philippi et Jacobi apost	yn thahui
c	2		yn tzini
d	3	Inventio Sta. Crucis	yn tzonyabi
e	4		yn tzimbi
f	5		*yn thihui*
g	6		ynixotzini
A	7		ynichini
b	8		ynya Bi
c	9		ynthanini
d	10		*yno Don*
e	11		ynyelbin
f	12		ynyettuni
g	13		yn beori
A	14		yni tha ati
b	15		*ynbani*
c	16	yn thecamoni	yn xichari
d	17		yn chini
e	18		yn rini
f	19		yn pari
g	20		*yn chon*
A	21		yn thahui
b	22		yn thahui
c	23		yn tzonzali
d	24		yn tzinbi
e	25		*yn thihui*
f	26		ynixotzini
g	27		ynichini
A	28		ynyabin
b	29		yn thanari
c	30		*yno Don*
d	31		ynyelbin

D. JUNIUS XXX			
e	1		ynettuni
f	2		yn beori
g	3		yn tha ati
A	4		*yn Bani*
b	5	yn tturimehui	yn xichari
c	6		yn chini
d	7		yn rini
e	8		yn pari
f	9		*yn chon*
g	10		yn thahui
A	11		yn tzini
b	12		yn tzonyali
c	13		yn tzinbi
d	14		*yn thihui*
e	15		ynixotzini
f	16		ynichini
g	17		ynyabin
A	18		yn thaniri
b	19		*yno Don*
c	20		yn yelli
d	21		ynettuni
e	22		yni tha atin
f	23	Vigilia	yni tha atin
g	24	Natividad de S. Joan Bautista	*yn Bani*
A	25	yn thanehui	yn xichari
b	26		yn chini
c	27		yn rini
d	28	Vigilia	yn pari
e	29	Pet. et Paul Apost.	*yno Don*
f	30		yn thahui

D. JULIUS XXXI			
g	1		yn tzini
A	2		yn tzoybbi
b	3		yn tzinbi
c	4		*yn thihui*
d	5		ynixotzini
e	6		ynichini
f	7		ynyabin
g	8		yn tharicori
A	9		*yno Don*
b	10		ynyelbi
c	11		ynettuni
d	12		yn beori
e	13		yni tha ati
f	14		*yn Bani*
g	15	ynis catholohui	yn xichari
A	16		yn chini
b	17		yn rini
c	18		yn pari
d	19		*yn chon*
e	20		yn thahui
f	21		yn tzini
g	22		yn tzonyabi
A	23		yn tzinbin
b	24		*yn thihui*
c	25		ynixotzini
d	26		ynichini
e	27		ynyabin
f	28		yn thanini
g	29		*yno Don*
A	30		ynoyyelbin
b	31		ynettuni

AUGUSTUS XXXI			
c	1		yn beori
d	2		yn thaati
e	3		*yn bani*
f	4	ymatatohui	yn xichari
g	5		yn chini
A	6	traficarnación (sic.) Dñi	yn rini
b	7		yn pari
c	8		*yn chon*
d	9	Vigilia	yn thahui
e	10	Laurenti mart.	yn tzini
f	11		yn tzonzabi
g	12	Sta. Clara virgen	yn tzinbi
A	13		*yn thihui*
b	14	Vigilia	ynixutzini
c	15	Asonption (sic) B. M.	yn chini
d	16	San Roque Confes	ynyabin
e	17		ynthaniri
f	18		*yno Don*
g	19	San Luys Obispo	yn yelbin
A	20	San Bernardo Abbad	ynettuni
b	21		yn beori
c	22		yni tha ati
d	23	Vigilia	*yn bani*
e	24	Itzabachaa	yn xichari
f	25	Luys Rey de Francia	yn chini
g	26		yn rini
A	27		yn pari
b	28		*yn chon*
c	29		yn thahui
d	30		yn tzini
e	31		yn tzoyolin

D. SETIEMBRE XXX			
f	1		yn tzinbi
g	2	San Antonio Mártir	*yn thihui*
A	3		ynixotzini
b	4	S. Mose Confesor	yni chini
c	5		ynyabin
d	6		yn thaniri
e	7		*yno Don*
f	8	Natibitas. B. M.	yn yelbin
g	9	San Gregorio mártir	ynettuni
A	10	Nicolai de Tolentino	yn beori
b	11		yni tha atio
c	12	S. Maximiliano Ob.	*yn Bani*
d	13	yn toxiuhi	ynxichari
e	14	Exaltación de la Sta. Cruz	ynchini
f	15		yn rini
g	16		yn pari
A	17		*yn chon*
b	18		yn thahui
c	19		yn tzini
d	20	Vigilia	yn tzonyabi
e	21	Mathei Apost	yn tzinbi
f	22		*yn thihui*
g	23		ynixotzini
A	24		ynichini
b	25		ynyabin
c	26	S. Cipriano y Justina	yn thanini
d	27	S. Exuperio Arzb. de Tolos	*yno Don*
e	28	S. S. Cosme y Damián	yn yelbin
f	29	Michaelis Arcangeli	ynettuni
g	30	Hieronymi	yn beori

OCTOBRE XXXI			
A	1		yni tha ati
b	2		*yn bani*
c	3	yn thaxijui	yn xichari
d	4	Francisco Confesuns (sic.)	yn chini
e	5		yn rini
f	6		yn pari
g	7		*yn chon*
A	8		yn thahui
b	9		yn tzinin
c	10		yn tzoyabi
d	11		yn tzinbi
e	12		*yn thihui*
f	13		yni xotzini
g	14		yni chini
A	15		yn yabin
b	16		yn thaniri
c	17		*ynohtho*
d	18	Luce Evangelista	yn yebin
e	19		ynettuni
f	20		yn beori
g	21		ynitha athi
A	22		*yn bany*
b	23	yn thechaqui	yn xichari
c	24		yn chi ni
d	25		yn ri ni
e	26		yn pari
f	27	Vigilia	*yn chon*
g	28	Simonis (sic.) et Jule	yn thahui
A	29		yn tzini
b	30		yn tzonyabi
c	31		yn tzinbin

NOVIEMBRE			
D	1	S. festo omnium ss. oram	*yn thihui*
e	2		yni xotzin
f	3		yn chini
g	4		yn llavín
A	5		yn thaniri
b	6		*ynohtho*
c	7		ynyelbi
d	8		ynettuni
e	9		yn beooni
f	10		yn tha ati
g	11	Martini Ep. Confeso de	*yn bani*
A	12	Sa. Disgon yn thechotahui	yn xichari
b	13		yn chini
c	14		yn rini
d	15		yn pan
e	16		*yn chon*
f	17		yn thahui
g	18		yn tzini
A	19		yn tzonyabi
b	20		yn tzinbi
c	21		*yn thihui*
d	22		ynixotzinni
e	23		yn chini
f	24		yn yabin
g	25	Catherine vir et mar	yn thaniri
A	26		*ynohtho*
b	27		ynye abin
c	28		ynettuni
d	29	Vigilia	yn beoori
e	30	Andrei Apost	yn tha athi

DICIEMBRE XXXI			
f	1		*yn bani*
g	2	Ynteyabihitzin	yn xichari
A	3		yn chini
b	4		yn rini
c	5		yn pari
d	6		*yn chon*
e	7		yn thahui
f	8	Conceptio B. M.	yn tzini
g	9		yn tzonyabi
A	10		yn tzinbin
b	11		*yn thihui*
c	12		ynixotzini
d	13	Lucie Virgo et mar	ynichini
e	14		ynyabin
f	15		yn thaniri
g	16		*ynohto*
A	17		ynyabin
b	18	Expectation	ynattuni
c	19		yn beooni
d	20	Vigilia	yni tha athi
e	21	Tome Apost.	*yn bani*
f	22	yn thaxitohui	yn xichari
g	23		yn chini
A	24	Vigilia	yn rini
b	25	Nativitas Dni'mi	yn pan
c	26	Sancte Stephani	*yn chon*
d	27	Juanis Apost	yn thahui
e	28	SS. Innocenciom	yn tzini
f	29		yn tzonyabin
g	30		yn tzinbin
A	31	Silbestri	*yn thihui*

(León, 1903)

Pedro Carrasco (1950: 190) ha presentado las traducciones de los días del mes matlatzinca, que reproduciré aquí, pues creo que es necesario tener en una misma publicación juntos el calendario y sus traducciones:

1	*beoori*	?
2	*ynithaāthi*	?
3	*yn bani*	casa (S).
4	*yn xichari*	? León y Soustelle piensan que puede ser igual a *chikuni*, lagartija.
5	*yn chini*	culebra (L).
6	*yn rini*	calavera (S).
7	*yn pari*	venado (L).
8	*yn chon*	conejo (S).
9	*yn thahui*	agua (L).
10	*yn tzini*	perro (L).
11	*yn tzonyabi*	mono (L).
12	*in tzinbi*	diente (*bo-tu-tzibi* los dientes de la boca) (B).
13	*yn thihui*	caña (S).
14	*ynixotzini*	?
15	*inichini*	águila (L).
16	*in yabi*	sol, día (S).
17	*yn thaniri*	temblor (L).
18	*ynohtho*	*tho* piedra (S).
19	*yn yabi*	*huebe-yabi* aguador (B) huebe- es un prefijo de agente de manera que la idea de *yabi* es agua o lluvia.
20	*yn ettuni*	flor (L).

Las letras entre los paréntesis corresponden a la versión que dan León (1903), Soustelle (1937) y Basalenque (1642). Carrasco (1950: 190) hace notar además que los nombres que aparecen de 20 en 20 días, “Sin duda son los nombres de los meses puestos junto al primer día de cada mes”. Al respecto, el doctor Caso (1946: 107) dice que los matlatzincas “seguían, como parece, el mismo sistema de los mexicanos de llamar el año por el último día del último mes”.

Los nombres que en el documento aparecen en rojo (por mano de Boturini), y anotados en cursivas aquí, tienen su equivalente de este modo:

yn thihui	acatl	caña hueca
yn ohtho, yn oDon, in tho	tecpatl	piedra o pedernal
yn bani	calli	casa
yn chon	tochtli	conejo

(Carrasco, 1950: 193).

Si se estudian las tablas del año matlatzinca se observa que los días intercalares (yn tasyabire) se colocaban antes del mes In thagari (o Yn thacari), que corresponde en el calendario mexica aproximadamente al mes Hueytozoztli, en vez de preceder al mes Yn iscatolohui o Tlaxochimaco, por lo cual la diferencia con los meses mexica es de ocho días (tres, más cinco intercalares).

El objeto de reproducir aquí el calendario matlatzinca, no obstante que ya se haya dado a conocer otras veces, es hacer sobre él unas cuantas reflexiones que han escapado a la pluma de otros autores; la principal es destacar la importancia de las letras que aparecen en la primera columna al lado del número del día del mes; es decir, las letras A, b, c, d, e, f, g, que en la liturgia católica se conocen con el nombre de letras dominicales; a saber: las letras dominicales son siete, correspondientes a cada uno de los días de la semana, y se cuentan en orden inverso al del lugar de cada una:

G	f	e	d	c	b	a
1	2	3	4	5	6	7
domingo	lunes	martes	miércoles	jueves	viernes	sábado

Una letra rige durante todo un año, salvo que éste sea bisiesto, porque en este caso rigen dos, una desde el 1 de enero hasta el 24 de febrero inclusive, y otra letra desde el 25 del mismo mes hasta finalizar el año. “Es decir, si la letra dominical en un año bisiesto es D, ésta servirá desde el día de San Matías hasta concluir el año, y la anterior a la D (o sea E, en el orden inverso en que se encuentran), regirá desde 1° de enero hasta el día de San Matías” (Solans, 1906: 453-455).

Como se ha visto, en las varias copias del documento se mencionan las letras, pero no se dice qué papel juegan en el calendario; se destaca esto porque se piensa que el documento fue escrito por un religioso, quien relacionó el calendario indígena con las necesidades del culto cristiano; esto puede verse no sólo en las mencionadas letras dominicales, sino también en las anotaciones de fiestas de santos y de días de vigilia.

El profesor Barlow tuvo en sus manos una fotocopia perteneciente al Museo Peabody, y pudo corregir paleográficamente los nombres de los días y los meses, además de fijar una fecha probable de cuándo se escribió el documento, entre los años de 1533 y 1654. El señor Barlow

(1951: 69-72) observó también anotaciones en náhuatl, por lo que pensó que el documento fue redactado "por la zona matlatzinca de Toluca (y no entre los colonos michoacanos) y que pronto cayó en manos de algún indígena de habla nahua", basándose además en que en la fotocopia se menciona el toponímico de Tlacotepec, población perteneciente a la región antes mencionada.

El valle de Toluca: siglo XVI



Conquista española

Con la ocupación española de Tenochtitlan, los señoríos circunvecinos que estaban disgustados con los imperativos mexicas, o con otros pueblos, vieron en los poderosos "teules blancos" una salvación.

Al parecer, dos días después de la Noche Triste se presentaron ante Cortés mensajeros de Cuauhnahuac (Cuernavaca) para quejarse de las fechorías que sus vecinos, los de Malinalco, les hacían, porque los de Cuauhnahuac se habían declarado amigos de los españoles, y los de Malinalco eran aliados de Cuauhtémoc (Cortés, 1866: 235, Carta fechada en Coyoacán el 15 de mayo de 1522; Alva Ixtlilxóchitl, 1891: 370).

Cortés (1866: 236), que siempre aprovechó las ocasiones propicias para hacer aliados, y a la vez mostrar su superioridad, envió "ochenta peones y diez de a caballo, con Andrés de Tapia, capitán", quien ayudado por los mismos de Cuauhnahuac marchó hacia Malinalco, y estando cerca de allí, entre un pueblo pequeño y Cuauhnahuac, encontró al enemigo; se entabló la lucha y huyeron los de Malinalco hasta su cerro, perseguidos por los españoles y los amigos de éstos. Como los malinalcas se refugiaron en sitios inaccesibles para los caballos, Tapia optó por regresar, ya que sólo llevaba término de 10 días para esa campaña, no sin antes destruir todo lo que estuvo a su alcance.

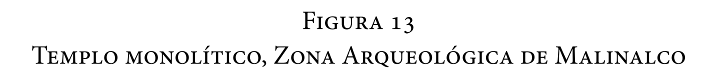
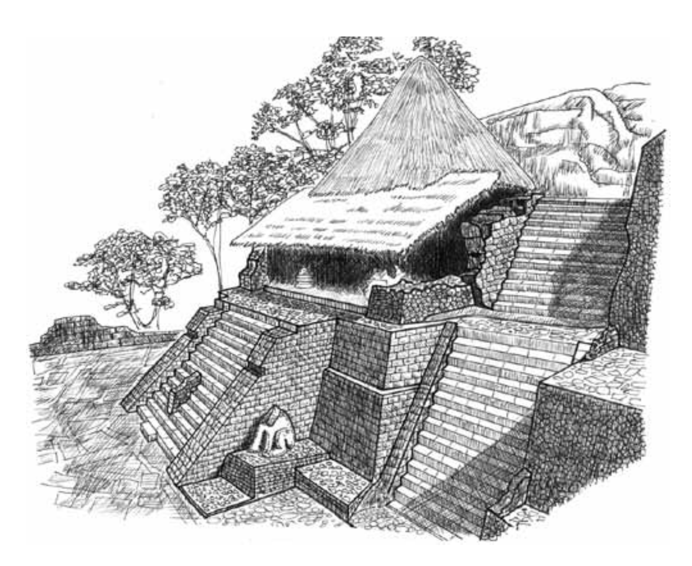


Figura 13
Templo monolítico, Zona Arqueológica de Malinalco



Dos días después del regreso de Tapia, Cortés volvió a tener quejas de esa región:

> […] llegaron otros mensajeros de Toluca quejándose de los Matlatzincas sus vecinos, que les habían hecho muchos agravios e impedido el socorro que traían en favor de los nuestros, lo cuál creyó Cortés fácilmente porque habían enviado decir los mexicanos que vendrían los matlatzincas, hombres valerosos y los destruirían (Alva Ixtlilxóchitl, 1891: 370).

Cortés (1866: 237) dice que estos mensajeros eran otomíes "esclavos de la ciudad".

De acuerdo con el mismo Cortés (1866: Carta del 15 de mayo de 1522), Gonzalo de Sandoval fue el encargado esta vez de la maniobra, ayudado por 18 hombres de a caballo, cien infantes, e indios aliados que con todos los que había en Toluca llegaban a 60 000.

Una vez que atravesaron el río Lerma (Chicuhnauhtla) y que caminaron aproximadamente tres días, pelearon contra los matlatzincas, que habían saqueado un poblado; los castellanos lograron hacer huir a los indios. Conseguida la victoria, pasaron la noche allí y al día siguiente

encontraron a un señor que les prometió hacer que se rindieran los de Matlatzinco, Malinalco, Cohuizco y demás lugares. Sandoval confió en su palabra y regresó a Mexico; en efecto, este señor llevó a los de Matlatzinco y Malinalco ante Cortés para que los perdonase.

Díaz del Castillo anota que él estuvo en la campaña que Gonzalo de Sandoval emprendió en contra de los de Matlatzinco, y es el único autor que menciona el parentesco entre los señores de Matlatzinco y Moctezuma II, y asimismo que Cuauhtémoc tenía parientes por línea materna en "Matalcingo y Tulapa" y que había mandado a dichos pueblos, a Malinalco y a otros lugares, cuerpos de españoles y caballos desollados para que se animaran a pelear los de esas poblaciones, y no pensaran que los intrusos eran invencibles.

Los de Matlatzinco aspiraban a suceder a Moctezuma Xocoyotzin en el gobierno de Tenochtitlan, por ser familiares muy cercanos. Muerto Moctezuma, su sucesor Cuauhtémoc tuvo esperanzas en que la región

Figura 14
Lámina que ilustra la conquista española del valle de Toluca
(*El Lienzo de Tlaxcala*, 1979: lám. 40)



toluqueña, incluidos Matlatzinco y Malinalco, les ayudasen en la resistencia en contra de los españoles, pero como Gonzalo de Sandoval llevó prisioneros matlatzincas ante Cortés, éste se los mostró a Cuauhtémoc, al que no le quedó más remedio que aceptar otra derrota y decir a los cautivos que salieran de Mexico (Díaz del Castillo, 1939, ii: 267).

Díaz del Castillo (1939, ii: 279 y iii: 191) también anota que en el escudo de armas que le fue dado a Cortés estaban las cabezas de siete señores a los que había hecho vasallos el conquistador, entre las que se encontraba la del señor de "Matalcingo", "hijo de una hermana de Moctezuma".

Por otra parte, el profesor Federico Gómez de Orozco (1949: 21) anota que Gonzalo de Umbría, al parecer "fue el primero en visitar la región matlatzinca" y recogió buena provisión de "metal"; entregó una parte (posiblemente a Cortés) y se quedó él con otra. Esta búsqueda de oro se efectuó de acuerdo con el mapa de tributos de Moctezuma.

Una vez que dejamos anotados los datos de los cronistas principales de la Conquista, pasemos ahora a lo que se conservaba como tradición oral entre los viejos pobladores indígenas, quienes declararon lo que sabían en el muchas veces referido pleito de tierras en contra del marqués del Valle. Algunos testigos afirmaron que el propio marqués fue a reconocer la región partiendo de Coyoacán y acompañado de varios españoles e indígenas entre los cuales iba el padre del testigo Nicolás de Aguilar, que en el momento de la declaración era principal de Xalatlauhco, y que al llegar la comitiva al río llamado Chignaguatenco se le presentó Tochcoyotzin, señor que residía en el cerro de Toluca y el cual, despojándose de las mantas que lo cubrían, postróse a las plantas de Cortés y torciendo el cuerpo le ofreció gallinas, maíz y otros comestibles al tiempo que le notificaba que los indios del valle habían huido. "Hueytlatoani —le dijo— todos mis indios me han desamparado, haz de mí lo que quisieras, que quiero ser cristiano". Cortés le cubrió con sus mantas y se encaminaron a "una casa grande que llaman Tecpa" donde el marqués hizo vestir al indígena a la usanza española y le dio una espada dorada y un sombrero de seda (agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, número 3, f. 763).

Otro testigo, Miguel Mazagotl, principal de Metepec, relata los mismos hechos, con la única diferencia de que después del encuentro en el río Chignaguatenco, se dirigieron al cerro de Toluca, donde vivía Tochcoyotzin. Lo probable es que el palacio, o Tecpan, se encontrase en

el mismo cerro de Toluca. Nicolás de Aguilar sigue relatando que Cortés y los españoles estuvieron de 10 a 12 días en la casa de Tochcoyotzin y que éste mostró deseos de ser bautizado, lo cual halagó mucho a Cortés, quien le puso su nombre y lo vistió como español, dándole una espada dorada y un sombrero de seda con cinta de oro; la indumentaria incluía también una capa colorada (agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, número 3).

El bautizo de Tochcoyotzin se efectuó en una iglesia pequeña que se construyó al pie del cerro de Toluca y que se llamó Santa María de los Ángeles. Como Tochcoyotzin se quejó ante Cortés de que los mexicas cultivaban y usurpaban sus tierras, el marqués hizo principal a Tochcoyotzin

> [...] e hizo muchos alcaldes ordinarios y les dio varas de jueces y alguaciles y al dicho don Fernando Cortés indio, que les mandase a todos ellos, el cual cargo le dio a manera de gobernador de todo este valle y ansí los alcaldes, alguaciles y todos los demás indios hacían y cumplían todo lo que les mandaba el dicho don Fernando Cortés indio y él mandaba sembrar todas las tierras de este dicho valle y al que no lo hacía lo castigaba, y los frutos della se llevaban al dicho Marqués de México (agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, número 3, "Declaración de Juan Calli, natural de Capuluac").

Hay otra fuente que apenas menciona el viaje de Cortés a Matlatzinco, *El Lienzo de Tlaxcala* (lám. 40): dice únicamente que Chimalpiltzintli, capitán tlaxcalteca, acompañó y ayudó a Cortés valerosamente en la toma de Matlatzinco durante la conquista de Mexico-Tenochtitlan (Mazihcatzin, 1927: 78).[9]

Los frutos para el marqués se recogían en unas trojes cerca del cerro de Toluca, y a poca distancia de esas trojes se fundó el monasterio de San Francisco, donde se reunían los indios para doctrinarse y bautizarse, entre otras actividades del culto. El testigo hace notar que desde esa época (la del marqués del Valle, pero no da una fecha precisa), se formaron barrios con sus iglesias, y que el gobernador principal que era respetado por todos los caciques era Mazacoyotzin (agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, número 3, f. 688 v, "Declaración de Francisco Gacacimymich, natural de Metepeque").

[9] Véase también *El Lienzo de Tlaxcala*, 1979.

Panorama del siglo xvi

Una vez que los indígenas se sujetaron al poder español, los conquistadores se apresuraron a establecer poblaciones hispanas y a controlar a los indígenas de la mejor manera, dejándoles un buen margen de libertad en sus instituciones políticas naturalmente adaptadas a las españolas. El gobierno de indios, la elección de alcaldes, las encomiendas y las mercedes se fueron sembrando en cuantas poblaciones lo ameritaban, y de ellos nacerían las poblaciones novohispanas que poco a poco tomarían el peculiar aspecto de la Nueva España. La región de Toluca pronto fue poblada por españoles que se dedicaron a la agricultura y a la cría de ganado mayor y menor. Las encomiendas eran dadas unas veces a particulares, otras se destinaban a la Real Corona y otras al marqués del Valle, en la región que nos ocupa. A continuación se presenta un ensayo de clasificación de acuerdo con los *Papeles de Nueva España*, el *Epistolario de Nueva España* y la *Descripción del Arzobispado*, sin pretender en lo más mínimo que sea una lista completa, pues de algunos pueblos sólo tenemos noticias muy tardías.

Pueblos	*Encomenderos*
Atenco	Martín Monge (hacia 1598)
Atlacomulco	Manuel de Villegas
Atlatlauhca	Real Corona
Calimaya	Antonio de Carvajal, Juan Altamirano o Hernán Gutiérrez Altamirano
Capuluac	Juan Cano
Zinacantepec	Juan de Sámano
Ixtlahuaca	Martín Monge y Real Corona
Jalatlaco	Leonor de Andrada
Jilotepec	Francisco Velasco y Luis de Quesada
Jocotitlán	Manuel de Villegas
Malinalco	Cristóbal Gutiérrez Cristóbal Rodríguez de Valler (hacia 1598)
Matalcingo	Marqués del Valle
Metepec	Hernán Gutiérrez Altamirano o Juan Altamirano

Pueblos	*Encomenderos*
Ocoyoacac	Pedro Cano
Ocuila	Pedro Zamorano, Antonio de Torre
Tajimaroa	Juan Velázquez de Salazar
Tejupilco	Francisco de Chávez
Temascaltepec	Francisco de Chávez
Tenancingo	Pedro de Salcedo, Ruy López de Salcedo
Tenango del Valle	Real Corona
Tenango del Aire	Real Corona
Tianguistenco	María de Mosqueda
Toluca	Marqués del Valle

Estos datos aislados, inconexos, constituyen únicamente una base, un bosquejo para estructurar la situación política de la región toluqueña hacia las postrimerías del siglo xvi. Hay que estudiarla más detenidamente, sobre todo en la documentación existente en el Archivo General de la Nación, en los ramos de Mercedes, Indios, Tierras, Obispos y Arzobispos y Hospital de Jesús, pues sólo en lo correspondiente a los siglos xvi y xvii, hay material para un estudio interesante.

Evangelización

Conquista y evangelización marcharon juntas; por lo tanto, sabemos que en cuanto llegaron los primeros franciscanos al centro de México, allá por el año de 1525, se procedió a la distribución de regiones que se habían de evangelizar; Mexico, Tetzcoco, Tlaxcalla y Huexotzinco fueron las cabeceras de las provincias religiosas, de las cuales habrían de salir los misioneros a los pueblos circunvecinos. A México "acudía todo el valle de Toluca" además de Michoacán, Guatitlan (Cuauhtitlan), Tula y Xilotepec (Mendieta, 1870: 248). La región era muy extensa, pero a medida que el número de frailes aumentó, se establecieron nuevos conventos que pudieron atender más de cerca las dilatadas provincias.

Franciscanos y agustinos, principalmente, pasearon sus hábitos y fundaron conventos y casas de estudio en la región que nos ocupa. Los

agustinos sembraron la fe en la región fronteriza con los actuales estados de Guerrero y Morelos, y uno de sus cronistas, Juan de Grijalva (1924: 119, 191), anota que en los años de 1537 y 1543 se instalaron en Ocuilla y Malinalco respectivamente.

Por otra parte, hay noticias de que el clero secular administró varios pueblos del valle de Toluca desde fecha temprana, pues en 1535, cuando se reunió la Real Audiencia para leer una cédula real de acuerdo con la cual se señalaban los límites de los obispados de Nueva España, se mencionaron los pueblos siguientes: Malinalco, Zumpahuacan, Zacualpan, Amatepec, Tenancingo, Tenango, Texcaltitlan, Zinacantepec, Ixtlahuaca y Xocotitlan, que quedaron incluidos en la jurisdicción del Obispado de México (*Descripción del Arzobispado de México*, 1897: 31).

Ya en 1569 se mencionan los siguientes curas: Juan Venegas en Ixtlahuaca, Juan de Segura en Xalatlauhco y Alonso Martínez de Sayas en Teotenanco. Atlapulco, Capuluaque, Ocoyacaque y Tepehuexoyocan fueron

Figura 15
Convento franciscano de Zinacantepec



administrados por Pedro de Salamanca. A Francisco de Aguilar le tocó Xiquipilco (*Descripción del Arzobispado de México*, 1897: 101-118 y ss.).

Las dificultades para ambas órdenes, y aun para los miembros del clero secular que nombraba directamente el obispo o el arzobispo de México, eran múltiples, ya que la diversidad de lenguas y lo poco conocido de éstas ameritaban que varios frailes se ocuparan de cada una y atendieran las necesidades propias de la labor evangélica tales como confesiones, sermones y adoctrinamiento. Las lenguas habladas eran, en orden de importancia: náhuatl, otomí, matlatzinca, mazahua y ocuilteca, y en las fronteras con Michoacán, tarasco. Por lo tanto, pocos misioneros lograron hacer llegar hasta nosotros noticias más amplias que las que abarcan vocabularios, gramáticas y obras doctrinales.

De los informes de los seculares tomamos datos que son de sumo interés para seguir los métodos de evangelización; por ejemplo, el cura de Xalatlaco (Xalatlauhco), Juan de Segura, dice:

> Júntanse todos los indios de todo mi partido en el patio de la iglesia de Xalatlaco, é partidos é divididos en tres partes, cada cuadrilla aparte según su lengua, y tengo señalados tres indios entendidos y bien industriados en la doctrina, los cuales, cada uno en su lengua, comienza á veces á enseñar á los demás la doctrina, primero en latín y luego en su lengua, diciendo y preguntando el que enseña, y respondiendo los demás.
> […]
> Estánse todos los dichos indios en decir y deprender la doctrina una hora, y acabada de decir me subo al púlpito é predico á los mexicanos algunos domingos y fiestas principales, y todos los domingos de la cuaresma. Acabado el sermón hago tañer á misa […] (*Descripción del Arzobispado de México*, 1897: 115-116).

Algunas veces, los seculares y los frailes se ayudaban para confesar en distintas lenguas, como en Zepayautla, en donde los de lengua matlatzinca se confesaban: "con religiosos de la órden de San Francisco, rogados por mí para el dicho efecto, y en recompensa les confieso yo mexicanos (*Descripción del Arzobispado de México*, 1897: 164).

Los de Xalatlauhco eran confesados en mexicano por su cura, que aprendía otomí, y los matlatzincas se confesaban en Calimaya (*Descripción del Arzobispado de México*, 1897: 117-118).

Figura 16
Escena que rememora la evangelización,
Códice de San Antonio Techialoyan (1993: 10)



Los pueblos que eran cabecera tenían iglesia, construida ya fuera con dinero del encomendero o con donaciones que los mismos indígenas hacían. A estos pueblos acudían los habitantes de las rancherías sujetas a instruirse en la doctrina cristiana, y para que ninguno faltase, salvo enfermedad u otro impedimento, se llevaban registros de habitantes por sexo, estado civil y edad para confesarse y recibir los sacramentos; estos padrones los llevaban dos indios en cada barrio, instruidos debidamente en la doctrina y deberes de la Iglesia.

Entre los franciscanos más notables que estuvieron o recorrieron el valle de Toluca, Mendieta cita a fray Andrés de Castro como el primer religioso que supo la lengua matlatzinca: "ningun otro religioso la supo, ni despues de él, cuasi por espacio de veinte años". Fray Andrés de Castro llegó a México en 1542 y vivió poco más o menos 40 años en esta tierra (Mendieta, 1870: 706).

Otros franciscanos a los que recuerda el mencionado cronista fueron: fray García de Salvatierra, quien fue portero mucho tiempo en el convento de Toluca "á causa de haber siempre en aquella casa estudio" (Mendieta, 1870: 721), y fray Alonso de Escalona, quien fue provincial en 1570 y en una visita por su provincia pasó por Toluca en invierno, y como el lugar era frío, hacía gran penitencia en ir a pie y descalzo (Mendieta, 1870: 671).

Algunos otros hermanos del místico de Asís que habitaron el convento de Toluca e indudablemente recorrieron las tierras de ese valle, fueron el mismo fray Gerónimo de Mendieta, fray Alonso de Hita, predicador, fray José Cillero, quien intervino en la construcción de la Sacristía de San Francisco (Salinas, 1927: 79), y el muy erudito fray Juan de Torquemada, quien escribió parte de su *Monarquía Indiana* en esa ciudad.

Entre los agustinos se destacaron dos: fray Diego Basalenque con el *Arte de la lengua Matlaltzinga* y con un vocabulario, doctrina cristiana y sermonario, y fray Miguel de Guevara, quien escribió el *Arte doctrinal y modo de aprender la lengua matlaltzinga*. Ambos escribieron en el siglo xvii, 1642 y 1638 respectivamente.

García Payón (1936: 92-98) menciona a otros frailes que hablaron matlatzinca pero que no lo escribieron: fray Pedro de San Jerónimo, agustino, y fray Francisco de Acosta, que únicamente pronunciaban sermones en esa lengua.

A continuación se ofrece una lista de los conventos más importantes de la región toluqueña, con datos tomados del *Itinerario parroquial del Arzobispado de México…*, de Hipólito Vera (1880), y de unos apuntes particulares que amablemente nos proporcionó el profesor García Granados.

Atenco. San Mateo Atenco fue una visita de Metepec, población más importante. En 1598, la mitad de Atenco estaba encomendada a Martín Monge. Por una carta de Gracián de Balzola al rey, fechada en México el 11 de julio de 1591, nos enteramos de que los indios de este pueblo comenzaron a construir una iglesia con gran costo y de acuerdo con un plano de Claudio de Arciniega que les llevó el mencionado Gracián de Balzola. Si el plano fue o no de Claudio de Arciniega, no lo sabemos de cierto, pero lo que al momento nos interesa es saber desde cuándo tuvieron iglesia en ese lugar (agn, hj, legajo 277, cuaderno 4, número 2, f. 216).

Calimaya. Su iglesia está dedicada a San Pedro y San Pablo. Su primer encomendero fue don Antonio de Carvajal, y después Juan de Altamirano. En una carta del doctor Luis de Anguis dirigida a Felipe II y fechada en México el 20 de febrero de 1571, se anota que hubo disturbios en Calimaya debido a que los frailes construían un templo al parecer con disgusto de los prelados, y esa situación originaba confusión entre los indios, quienes eran las víctimas, ya que se les castigaba por no acudir a la construcción y por participar en ella (Cuevas, 1914: 260-261).

Jilotepec. Convento franciscano dedicado a San Pedro; en él moraban cuatro frailes encargados de atender a seis mil indios. Como encomenderos se mencionan Francisco Velasco y Luis de Quesada. En la época de Vetancourt tenía cinco pueblos de visita y nueve ermitas.

Malinalco. Esta bella población enclavada en las faldas de la sierra fue visita de los franciscanos en 1571. Vivían en el convento tres religiosos cuyo prior era fray Juan de Tapia, según nos dice Federico Gómez de Orozco. Fue encomendado a Su Majestad y a Cristóbal Rodríguez de Valler (Paso y Troncoso, 1940: 38). Se dedicó el convento a la advocación de la Purificación y San Simón. Malinalco tenía nueve barrios y 10 pueblos de visita. Los agustinos se instalaron en 1543.

Metepec. Población de gran importancia por su riqueza agrícola. Su convento fue dedicado a San Juan Bautisa y los franciscanos atendían este lugar con la visita de San Mateo Atenco, que pronto se constituyó en parroquia. Según el *Códice Franciscano*, fue fundado en 1569. La encomienda se dio a Juan Altamirano, y la población estaba compuesta de españoles, mestizos y mulatos. Los alcaldes mayores y el gobernador eran elegidos entre los naturales.

Ocuila. A la llegada de los españoles, hacía 80 años que gente con un extraño y único dialecto poblaba este lugar. Tocó a los agustinos administrar Ocuila y ocho pueblos sujetos. Los religiosos se vanagloriaban de haber evangelizado a esos indios y de haber formado un excelente coro que "podía competir con el de una catedral". La iglesia, se dice, era muy suntuosa.

Taximaroa. Pueblo sumamente numeroso que fue custodiado por los franciscanos, quienes fundaron convento, escuela y hospital en 1550. Fue renovada su población con la orden del virrey Zúñiga, que comisionó a don Martín Cerón Saavedra para que reuniera en Taximaroa a los indios errabundos en 1598, y fue entonces cuando se hizo la iglesia parroquial dedicada al patriarca San José. Parece que tuvo un notable retablo en su altar mayor (García Granados, s.f.: apuntes). Su encomenderó fue Juan Velázquez de Salazar. Ponce dice que sus habitantes eran tarascos, pero en sus visitas se incluían otomíes y mazahuas (Ciudad Real, 1976: 67).

Tecaxic. En la época prehispánica, gozó de gran preponderancia pero su población disminuyó considerablemente. En la época de Vetancurt, se atendían únicamente dos visitas con poco más de veinte personas en total. La iglesia fue dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, cuya imagen es muy venerada por milagrosa.

Tenancingo. Indudablemente, fue en sus inicios atendido por franciscanos, aunque en visitas un tanto lejanas. Por lo pronto, no conozco datos que

Figura 17
Convento franciscano de Tecaxic



aclaren sus primeros años de evangelización. Es más conocido por el convento del Santo Desierto, que administraron los carmelitas.

Tenango. Administrado por seculares (*Descripción del Arzobispado de México*, 1897: 161-165); su vicario fue Alonso Martínez de Sayas, quien hizo una relación completa del pueblo pero sin dar nombres.

Toluca. Como se desprende de la relación del bautizo de Tochcoyotzin, en el cerro de Toluca hubo una pequeña iglesia o ermita en donde se deben haber efectuado las primeras misas mientras se construía un templo mejor.

En un documento que amablemente nos proporcionó el profesor Federico Gómez de Orozco, y que tiene por título *Toluca, año de 1688*, se anota que "Por los años de 1565 vinieron los primeros religiosos a catequizar y bautizar [a] los infieles que vivían en este Valle de Toluca", y que don Juan Cortés Coyotzin les dio el terreno para edificar su casa. Parece que originalmente se llamó la Asunción de Nuestra Señora, y después, al fundarse una parroquia, San José de Toluca.

De acuerdo con Vetancurt (1871: par. 136), la villa de Toluca fue encomendada al marqués del Valle, quien nombraba corregidor. Según este mismo autor, la villa se erigió en ciudad en el año de 1692 con el título de San José. Tenía además gobernadores indígenas y alcaldes que se elegían cada año.

Los pueblos que eran visitas de Toluca estaban divididos por la lengua que hablaban sus habitantes; a saber (Vetancurt, 1871: par. 138):

Matlatzincas
San Mateo Oztotilan
San Francisco Calixtahuacan
Santiago Tlaxomulco
Santa Cruz
Santiago Metepec
San Lorenzo
San Mateo Ocozacaticpac

Mexicanos
San Pedro Totoltepec
La Concepción Nativitas
Santa Ana
La Transfiguración (de Capoltitlán)
Santiago Tlacotepec
San Juan Tlacotepec
Cacalomacan
Otomíes
San Buenaventura
San Antonio
San Pablo Huexoapan
San Andrés Cuezcontitlan
San Cristóbal

Puede apreciarse la situación religiosa si se comparan los datos que proporcionan, primero, un autor del siglo xvi, Juan López de Velasco (1894: 200-201), y después, uno del xviii, José Antonio Villaseñor Sánchez (1952: 29):

1571-1574	*1746*
Franciscanos	*Franciscanos*
Cinacantepec	Cinacantepec
Toluca	Toluca
Metepec	Metepec
Calimaya	Calimaya
	Xilotepec
Agustinos	*Agustinos*
Malinalco	Malinalco
Ocuila	Ocuila
	Tlayacopa
	Tenango
	Capuluac
	Xantetelco
	Atlatlauca
	Tianguistenco

1571-1574	*1746*
Clérigos	*Clérigos*
	1ª clase:
Huytzitlilapa	Almoloya
Xiquipilco	Atlacomulco
Xocotitlán	Chiapa de Mota
Ixtlahuaca	Ixtlahuaca
Tlalchichilpa	San Felipe Malacatepec
Atlapulco	San Bartolomé Otzolotepec
Tenango	Real del Monte
Zumpaguaca	Zultepec
	Texupilco
	Teutenango del Valle
	Temazcalcingo
	Tenanzingo
	Ocuyoacac
	Atlapulco
	2ª clase:
	Huayacocotla
	Maninaltenango
	Mixquiahuala
	Temascaltepec de Indios
	Temascaltepec de Españoles
	Xocotitlán
	Xalatlaco
	3ª clase:
	Ixtapa
	Atitalaquia
	Acapetlahuaya
	Cacalatenango
	Huehuetoca
	Pilcaya
	Texmeluca
	Tenango del Río

Conclusiones

La población del valle de Toluca no puede considerarse homogénea; es decir, no estuvo constituida por una sola tribu, sino que varias se alojaron allí en diversas épocas y dejaron su huella en la región, lo que nos permite hacer una estratificación de culturas en la que se obtiene como resultado que los matlatzincas, pueblo al que se ha considerado por excelencia poblador de Toluca, estuvo influido por otras tribus, y si produjo alguna cultura, ésta estuvo, necesariamente, sujeta a influencias extrañas.

Preclásicos, teotihuacanos, toltecas y chichimecas descendientes de Xólotl poblaron la región. Los que tuvieron mayor influencia cultural fueron los toltecas y los tepanecas. La influencia de estos últimos fue religiosa, cultural y política con supervivencias hasta la época colonial. La región formó parte, primeramente, del imperio tolteca, y más tarde del tepaneca.

Después de derrotar a Azcapotzalco, la Triple Alianza conquistó poco a poco las posesiones de su enemigo y se impuso política y militarmente, pero las relaciones "familiares" entre Toluca y Azcapotzalco siguieron y fueron principalmente religiosas. La misma Triple Alianza llevó colonos a esa región, y esto, a más de las guerras, hizo emigrar a diversos rumbos a la población otomiana, y aumentó por consiguiente la mexica. Sin embargo, sobrevivieron juntos tres grupos: otomíes, matlatzincas y mexicas, hasta la llegada de los españoles.

Respecto al calendario, el año que en el sistema mexica era "calli" correspondía en el matlatzinca a "yn bani", de acuerdo con lo que se ve en el calendario matlatzinca, manuscrito colonial de la zona de Toluca. Los matlatzincas no seguían la costumbre de llamar el año por el último día del último mes (del año inmediato anterior), pues como los mayas de la época de la conquista ya habían pasado a los nuevos portadores de año, usados siempre con el primer día del mes inicial.

Cuando la conquista española se hubo consumado, se procedió a la repartición de tierras, siempre de acuerdo con las primeras posesiones que cada tribu tenía. Hubo pues varios repartimientos de tierras: el de Xólotl, el de Axayácatl y el colonial, siempre con varios grupos que convivieron en la misma zona.

Para los primeros años del Virreinato, tenemos una intensa actividad colonizadora que se refleja sobre todo en el incremento de ganados, mayor y menor. Los indígenas, por su parte, fueron reduciendo su actividad agrícola ante el empuje de los ganaderos, pero no dejó de ser la región toluqueña famosa por sus cosechas agrícolas. La posesión de la tierra era disputada entre indios y españoles, como puede verse en la relación documental al final de este libro.

Políticamente, una gran parte de nuestro valle perteneció al marquesado que se dio en premio a Hernán Cortés; la otra fue gobernada por alcaldes y corregidores. En ambas, la distribución geográfica fue pésima: grandes extensiones gobernadas por capitales distantes e inaccesibles para muchos pueblos.

En materia religiosa casi ocurrió lo mismo, aunque fue mucho más prudente la distribución de zonas para evangelizar. La historia colonial aún está por hacerse.

Relación documental

1. Visita del Juez Pablo González, 1547.
   Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Hospital de Jesús (HJ), legajo 277, cuaderno 3, f. 935.

2. Averiguación de tierras, 1550.
   AGN, HJ, legajo 277, expediente 2, cuaderno 3, ff. 916-916v.

3. Pablo González reparte tierras a don Luis, guardián dirigente de Toluca, 1552.
   AGN, HJ, legajo 277, cuaderno 4, f. 926.

4. Pablo González reparte tierras a Diego Jacobo, 1552.
   AGN, HJ, legajo 277, cuaderno 4, f. 927.

5. Don Pedro Cortés, gobernador de Toluca, y principales, en pleito contra Capultitlán y Cacalomacán, 1560.
   AGN, HJ, legajo 277, cuaderno 3, f. 996.

6. El virrey don Martín Enríquez nombra alguacil de San Miguel Totocuitlapilco a Pedro Nicolás, 1580.
   AGN, HJ, legajo 277, cuaderno 4, f. 1078.

7. Carta del indio Lucas de San Miguel, 1590.
   agn, hj, legajo 277, expediente 2, ff. 117-118.

8. Carta del indio Lucas de San Miguel, sobre pueblo de Toluca, 1590.
   agn, hj, legajo 277, expediente 2, ff. 85-86.

9. Carta del indio Lucas de San Miguel, 1594.
   agn, hj, legajo 277, cuaderno 1, expediente 2, f. 257.

10. Petición española, 1594.
    agn, hj, legajo 277, expediente 2, ff. 248-249.

11. Don Juan Altamirano nombra alcalde, alguacil y escribano en San Miguel Totocuitlapilco, 1595.
    agn, hj, legajo 277, cuaderno 4, f. 1067.

12. Carta de Felipe ii autorizando interrogatorio a indios viejos, sobre los pueblos del marquesado en la villa de Toluca, 1598.
    agn, hj, legajo 277, cuaderno 3, f. 714.

13. Lista de pueblos nahoas, 1603.
    agn, hj, legajo 277, expediente 2, cuaderno 4, ff. 1126-1128.

14. Respuesta a un cuestionario.
    agn, hj, legajo 277, expediente 2, cuaderno 3, f. 477.

15. Confesión de Miguel García.
    agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, f. 4014.

16. Confesión de Miguel de San Juan.
    agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, f. 4015v.

17. Queja de Miguel García, Pedro de San Sebastián, Miguel de San Juan, y José, 1598.
    agn, hj, legajo 277, cuaderno 2, f. 403.

Bibliografía[10]

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de

1891 *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl,* vol. I: *Relaciones*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

1892 *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl,* vol. II: *Historia chichimeca*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Alvarado Tezozómoc, Hernando

1878 *Crónica Mexicana*, ed. José M. Vigil, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz.

1949 *Crónica Mexicayotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Instituto de Historia-Universidad Nacional Autónoma de México.

Anales de Cuauhtitlán

1945 "Anales de Cuauhtitlán", en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, México, Instituto de Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 3-118.

[10] La bibliografía utilizada en las notas a pie por el editor o para retomar las ilustraciones está señalada con un asterisco inicial.

Anales de Tlatelolco
1948 *Anales de Tlatelolco, unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del códice por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Fuentes para la Historia de México: 2).

Anales Tepanecas
1589 "Anales Tepanecas", en *Anales antiguos de México y sus contornos*, trad. Faustino Galicia Chimalpopoca, comienza al año de 1426 y concluye en 1589, México, Manuscrito del Archivo Histórico del Museo Nacional (Colección Antigua, vol. 256).

Barlow, Robert H.
1946 "El reverso del Códice de García Granados", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. 5, núm. 4, pp. 422-438.
1949a *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press (Iberoamericana: 28).
1949b "Códice Azcatitlan", *Journal de la Societé des Americanistes*, París, Nouvelle Serie, vol. 38, pp. 101-135.
1951 "El manuscrito del calendario matlazinca", en *Homenaje al Doctor Alfonso Caso*, México, Imprenta Nuevo Mundo, pp. 6-15.

Basalenque, Diego
1642 *Arte de la lengua Matlaltzinga*, México, Manuscrito del Archivo Histórico del Museo Nacional (Colección Antigua, vol. 177).

Campos, Rubén M.
1936 *La producción literaria de los aztecas*, México, Secretaría de Educación Pública.

Carrasco Pizana, Pedro
1950 *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesaomericanos de habla otomiana*, México, Instituto de Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.

Caso, Alfonso

1946 "El Calendario Matlatzinca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 8, pp. 95-109.

*1967 *Los calendarios prehispánicos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Real, Antonio de

1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce…*, vol. II, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.

**Códice de San AntonioTechialoyan*

1993 *Códice de San Antonio Techialoyan*, estudio de Nadine Béligand, México, Instituto Mexiquense de Cultura.

**Códice Florentino*

1979 *Libro festo de la Rethorica, y philosophia moral de la gente mexicana: donde ay cosas muy curiosas tocantes…*, edición facsimilar del Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, México, Secretaría de Gobernación.

Códice García Granados

s.f. Salón de Códices, Museo Nacional de Antropología.

**Códice Mendocino*

1980 *Colección de Mendoza o Códice Mendocino*, anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa, México, Innovación.

**Códice Techialoyan García Granados*

1992 *Códice Techialoyan García Granados*, estudios de Xavier Noguez y Rosaura Hernández, México, El Colegio Mexiquense, AC.

Cortés, Hernando
1866 *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos v*, París, Editor Gayangos.

Cuevas, Mariano
1914 *Documentos inéditos del siglo xvi para la historia de México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Chavero, Alfredo
s.f. *México a tráves de los siglos,* vol. i, México, Publicaciones Herrerías.

Chimalpahin, Domingo
1889 *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Sixième et septième relations (1258-1612),* ed. y trad. Rémi Siméon, París, Maisonneuve et Ch. Leclerc.
*1998 *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, vol. i, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México).

Descripción del Arzobispado de México
1897 *Descripción del Arzobispado de México*, México, José Joaquín Terrazas e Hijos.

Díaz del Castillo, Bernal
1939 *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 3 vols., México, Editorial Pedro Robredo.

Durán, Fray Diego
1867 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, vol. i, México, Imprenta de J. M. Andrade y Escalante.

**El Lienzo de Tlaxcala*
1979 *El Lienzo de Tlaxcala*, explicación de Alfredo Chavero, México, Cosmos.

Gamio, Manuel
1920 "Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México", *American Anthropologist*, Nueva Serie, vol. 22, núm. 2, abril-junio, pp. 127-143.

García Granados, Rafael
s.f. *Apuntes de templos y conventos*, manuscrito.

García Payón, José
1936 *La zona arquelógica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
1941 "La cerámica del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 5, pp. 209-238.

Garibay K., Ángel María
1940 *Poesía indígena de la Altiplanicie*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario: 2).

Gómez de Orozco, Federico
1949 "Italianos conquistadores exploradores y pobladores de México en el siglo xvi. Discurso de recepción en la Academia Mexicana de Historia", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. 8, núm. 3, pp. 189-212.

Grijalva, Juan de
1924 *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España en quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Victoria.

Guevara, Miguel de
1862 "Arte doctrinal y modo de aprender la lengua matlaltzinga…" [1638], *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 9, pp. 197-260.

*Hernández Rodríguez, Rosaura
1997 *Toluca 1603: vista de ojos*, México, El Colegio Mexiquense, ac (Fuentes para la Historia del Estado de México: 5).

Historia de los mexicanos por sus pinturas
1882 "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Anales del Museo Nacional de México*, época i, t. 2, pp. 83-106.

Historia tolteca-chichimeca
1947 *Historia tolteca-chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, versión anotada y preparada por Heinrich Berlin y Silvia Rendón, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Fuentes para la Historia de México: 1).

Jiménez Moreno, Wigberto
s.f. *Notas de clase*, manuscrito.

León, Nicolás
1903 "Los matlatzincas", *Boletín del Museo Nacional de México*, época ii, t. 1, núm. 1, pp. 57-82.

López de Velasco, Juan
1894 *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid, Sociedad Geográfica de Madrid.

Marquina, Ignacio
1951 *Arquitectura prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública (Memorias del inah: i).

**Matrícula de tributos*
1997 *Matrícula de tributos: nuevos estudios*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Mazihcatzin, Nicolás Faustino
1927 "Descripción de Lienzo de Tlaxcala", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. 1, enero-febrero, pp. 59-90.

Mendieta, fray Gerónimo de
1870 *Historia Eclesiástica Indiana*, ed. Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería Portal de Agustinos.

Mendizábal, Miguel Othón de y Wigberto Jiménez Moreno
1939 *Lenguas Indígenas de México. Mapas de su distribución prehispánica*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Mónzon, Arturo
1949 *El calpulli en la organización social de los tenochcas*, México, Instituto de Historia-Universidad Nacional Autónoma de México.

Noguera, Eduardo
1947 "La cerámica de Xochicalco", *El México Antiguo*, vol. VI, núms. 9-12, pp. 273-298.

Paso y Troncoso, Francisco del
1905 *Papeles de Nueva España*, vol. I, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (Segunda serie: Geografía y Estadística).
1940 *Epistolario de Nueva España*, vol. XII, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas).
1942 *Epistolario de Nueva España*, vol. XVI, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas)

*Reyes García, Luis
1980 "Documentos de Toluca en la obra de Zorita", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 14, pp. 345-354.

Sahagún, fray Bernardino de
1938 *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. iii, México, Editorial Pedro Robredo.

Salinas, Miguel
1927 *Datos para la Historia de Toluca*, México, Imprenta de José I. Muñoz.

Solans, Joaquín
1906 *Prontuario litúrgico*, Barcelona, Imprenta de Subirana Hermanos.

Soustelle, Jacques
1937 *La famille otomi-pame du Mexique central*, París, Université de Paris-Institut d'ethnologie (Travaux et mémoires de l'Institut d'ethnologie).

Spinden, Herbert J.
1928 *The Ancient Civilizations of Mexico and Central America*, Nueva York, American Museum of Natural History (Handbook Series: 3).

Tamayo, Jorge L.
1949 *Atlas geográfico general de México...*, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Torquemada, fray Juan de
1723 *Primera [segunda, tercera] parte de los veintiún libros rituales i monarchia indiana…*, 3 vols., Madrid, Nicolás Rodríguez Franco.

Toscano, Salvador
1937 *Derecho y organización social de los aztecas*, tesis de licenciatura en Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México.

Vaillant, George C.
1950 *The Aztecs of Mexico*, Londres, Pelican Books.

Vera, Hipólito
1880 *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado*, Amecameca, Colegio Católico.

Vetancurt, Fray Agustín de
1871 *Cronica de la Provincia del Santo Evangelio de México*, cuarta parte del Teatro Mexicano, México, Escalante y Cía. (Biblioteca Histórica de la Iberia: 9).

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de
1952 *Theatro americano: descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España…*, México, Nacional.

Zepeda, Tomás
1934 *Geografía y Atlas de la República Mexicana*, México, s.e.

Zorita, Alonso de
1942 *Los señores de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario: 32).



El Valle de Toluca. Época prehispánica y siglo XVI, de Rosaura Hernández Rodríguez, se terminó de imprimir en agosto de 2013, en los talleres gráficos de Jano, S.A. de C.V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II, C.P. 50200, Toluca, Estado de México. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Coordinador editorial: Hugo Ortíz. Diseño de portada: Irma Bastida Herrera, Ixchel Edith Díaz Porras y Esmaragdaliz Villegas Pichardo. Edición y corrección: Cynthia Godoy Hernández y Raymundo C. Martínez García. Cuidado de la edición: Luis Alberto Martínez López. Formación y tipografía: Fernando Cantinca Cornejo. Ilustraciones: Ángel Girón e Ilse Álvarez. Supervisión en imprenta: Luis Alberto Martínez López.